

# CRISTIANIDAD

AL REINO DE CRISTO  
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA

---



## EL CORAZÓN PATERNAL DE SAN JOSÉ



«San José ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente “ministro de la salvación”».

## Sumario

San José, modelo de padre <i>Emili Boronat</i>	3
Rasgos característicos de la paternidad de José <i>Monseñor Dominique Rey</i>	8
¿Cuál es la fuente que nutre el testimonio paterno? <i>Klaus Droste</i>	9
«Mes de marzo consagrado a San José» por José M <sup>o</sup> Quadrado <i>Guillermo Pons Pons</i>	13
La devoción a san José del papa Francisco <i>Enrique Garbayo</i>	17
San José; padre del Hijo de Dios <i>J.B. Bossuet</i>	20
Carta «Placuit Deo» sobre algunos aspectos de la salvación cristiana	23
Estamos llamados a perderlo todo como Cristo en la cruz <i>Cardenal Robert Sarah</i>	27
«Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría» (Mt 24,12) <i>Papa Francisco</i>	28
Crónica de la peregrinación a Pont de Molins En el 79º aniversario del martirio de los beatos Polanco y Ripoll <i>José Javier Echave-Sustaeta</i>	31
Monumentos al Sagrado Corazón de Jesús <i>Jorge Jesús Cancio</i>	33
La devoción al Corazón de Jesús en la Iglesia	35
Orientaciones bibliográficas <i>Laura Casals</i>	37
Hemos leído <i>Aldobrando Valls</i>	38
Iglesia perseguida <i>Engy Magdy</i> <i>Ayuda a la Iglesia Necesitada</i>	40
Pequeñas lecciones de Historia <i>Gerardo Manresa</i>	42
Actualidad religiosa <i>Javier González</i>	43
Actualidad política <i>Jorge Soley</i>	45

## RAZÓN DEL NÚMERO

COMO se ha recordado en varias ocasiones CRISTIANDAD no es una revista de «actualidades», pero pretende modestamente que su contenido sea de permanente actualidad. Y con este propósito dedicamos el número del mes de marzo a honrar a san José siguiendo la costumbre tan arraigada en ambientes cristianos fervorosos de dedicar el mes de marzo a honrar a san José. Siempre es necesario tener presente el hecho de que junto con su esposa la Virgen María están íntimamente asociados al misterio de nuestra redención. Dios quiso encarnarse en una familia constituida por esposos virginales y a través de este hecho, tan grandioso y extraordinario, y a la vez sencillo y ordinario, redescubrimos la importancia de la familia en los planes de Dios. Por ello mismo en estos tiempos en los que la familia está sometida a los insidiosos ataques del demonio resulta de extrema actualidad la petición que el papa León XIII en la primera gran encíclica sobre san José «*Quamquam pluries*» incluyó en la oración dirigida al Santo: «Aleja de nosotros, oh padre amantísimo, este flagelo de errores y vicios... Asístenos propicio desde el Cielo en esta lucha contra el poder de las tinieblas...; y como en otro tiempo libraste de la muerte la vida amenazada del niño Jesús, así ahora defiende a la santa Iglesia de Dios de las hostiles insidias y de toda adversidad».

Son muchos los aspectos por los que la familia cristiana es motivo actualmente de ataques que la desnaturalizan profundamente y sin duda uno de ellos es el ejercicio de la paternidad. A este tema hemos prestado la atención en las páginas de este número desde la perspectiva que señalaba León XIII: «Los padres de familia encuentran en José la mejor personificación de la paternal solicitud y vigilancia». El ejercicio de la paternidad siempre es un ministerio que deber ejercerse con una actitud de servicio a los planes de Dios. Es el único modo de poder ejercerlo de forma adecuada; supera tanto las posibilidades meramente humanas que es necesario acudir a la protección divina para poder cumplir las exigencias de esta elevada misión. San José nos ofrece el modelo para comprender la importancia de la vocación a la que son llamados todos los padres y el camino para responder a esta llamada tan misericordiosa de Dios. San Juan Pablo II en su exhortación apostólica «*Redemptoris custos*» así recordaba: «San José ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente ministro de la salvación. Su paternidad se ha expresado concretamente al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio, al misterio de la encarnación y a la misión redentora que está unida a él; al haber hecho uso de la autoridad legal, que le correspondía sobre la Sagrada Familia, para hacerle don total de sí, de su vida y de su trabajo; al haber convertido su vocación humana al amor doméstico en la oblación sobrehumana de sí, de su corazón y de toda capacidad, en el amor puesto al servicio del Mesías, que crece en su casa»

Edita  
Fundación Ramón Orlandis i Despuig  
Director: Antoni Prevosti Monclús  
Redacción y administración  
Duran i Bas, 9, 2<sup>a</sup>  
08002 Barcelona  
Redacción: 93 317 47 33  
e-mail: ramonorlandis@gmail.com  
Administración y fax: 93 317 80 94  
revista.cristiandad@gmail.com  
<http://www.orlandis.org>

Imprime: Anebri Artes Gráficas, C.I.F A-80083017

# San José, modelo de padre

EMILI BORONAT

## San José en el plan de salvación

LA bondad de Dios ha querido llevar a cabo la obra de redención del género humano —economía de la salvación—, con toda profusión de medios que pongan en valor los dones de la Creación. En muchas ocasiones nos cuesta entender que Dios haya elegido medios tan humanos, cuando siendo Dios, hubiera podido salvarnos «tomando siempre la línea recta, el camino más corto y directo». Obra de tal modo, digamos «ahorrando medios», para preservar a María del pecado original, para encarnarse en su seno, para curar al paralítico, resucitar a Lázaro o devolver la vista al ciego: por lo directo, «economizando procedimientos». Pero para poner de relieve la grandeza de sus dones, para implicar al hombre en la obra redentora, mostrando la grandeza de la filiación que nos regala, la elevación a que nos destinó desde el momento de la Creación, elige medios humanos, naturales y sencillos. Así, pues, prepara a un pueblo para llevar la salvación al mundo, a un Moisés tartamudo para enfrentarse al faraón, a un Samuel aún niño, para profetizar, en fin, a una joven doncella de Nazaret para encarnarse y, siendo el Creador, hacerse criatura y desarrollarse en el seno de María, y nacer en Belén, la más pequeña de las ciudades de Judá. Y constituye una familia eligiendo a José como padre de su propio Hijo encarnado. Así quedan dignificados esos medios y destinados a la santidad: la maternidad, la paternidad, la relación conyugal, la familia, los pueblos y las naciones, los cuerpos y las almas. En definitiva, toda la obra de la Creación, y aun las mismas obras de los hombres en tanto que prolongan la Creación y la Redención misma, a través de la Iglesia y de la gracia, para que todo pueda ser para el hombre, el hombre para Cristo y, en Cristo, todo para el Padre. Extraña y sublime economía, que no escatima en medios, pero no desperdicia nada, de modo que ahorro y liberalidad muestran el sabio orden de la obra de Dios.



Del mismo modo que, según dice san Pablo, todos estamos escondidos en Cristo, y en Cristo cada hombre encuentra su fin y plenitud, no hace nada Dios que no sea para gloria del hombre, así cada pequeña elección de Dios esconde el misterio de su plan y de su predilección. Todo cuanto acabamos de exponer se puede decir tanto de María, como de José; tanto de la Iglesia, como del pueblo de Israel; tanto de cada hombre como de la humanidad entera; tanto de cuanto pertenece a la vida del alma, como a la del cuerpo; en

tanto que todo es en cierto modo fin y medio, y la perfección que se da en los segundos participa y dispone a la perfección de los primeros. El camino del hombre viene así a ser el camino de Dios; lo pequeño, grande; lo humilde, enaltecido; lo natural, sobrenatural; la infancia espiritual, madurez en la gracia. Descuidar la grandeza de José y su presencia (sombra del Padre) en la piedad personal y colectiva, por tener una presencia discreta aunque monumental en la economía de la salvación, constituye una falta de doble efecto: menosprecia la grandeza de lo pequeño —clave en la elección de Dios— y va, a su vez, en menoscabo del verdadero sentido de la masculinidad, de la paternidad y del matrimonio. De esto segundo es consecuencia toda suerte de de-

gradaciones desde el egoísmo de padres con carácter de niños consentidos, malcriados, y centrados en sí mismos, hasta sus manifestaciones en la tendencia a la instrumentalización de la mujer, incluso violenta.

## Consecuencias del olvido de san José

SE añade a lo anterior una errónea tendencia del entendimiento y de la cultura: separar y contraponer espíritu y materia, alma y cuerpo, verdad y voluntad, ley y libertad, Ley de Dios y ley humana, ley natural y ley democrática, Iglesia y Estado, fe y razón, maestros y alumnos, padres e hijos, esposos y esposas, hombre y mujer, etc... Encierra esta actitud una ruptura y una rebeldía del

hombre ante Dios. El Enemigo separa, divide, contrapone, diríamos que «no sabe» de esa economía divina (o sabiendo, la odia, por odio a Dios, a la Creación y envidia hacia el hombre), en cambio Dios reúne, ordena, dispone, eleva, dirige y da plenitud.

Se ve, pues, que los dualismos maniqueos desordenan, desnaturalizan, excluyen, niegan, dividen, enfrentan y no ven un orden progresivo de bienes proporcionados en todo, sino dos extremos opuestos: un inmenso mal a abatir y un inmenso bien a realizar (sin Dios). De ahí la discordia, el enfrentamiento, la guerra, la revolución, a la vez que la divinización de grandes proyectos humanos de ca-

*Nuestras dos Teresas carmelitanas no han dejado de poner a José en el centro del misterio de la Redención por la Encarnación, junto a Cristo Niño y María en una nueva «trinidad según la carne».*

rácter redentor y mesiánico: siglo de las Luces, de las ciencias, del hombre, de las revoluciones, de la libertad, de las naciones, del paraíso socialista o del bulevar capitalista. En esta cultura estamos inmersos y en esta atmósfera nos movemos: ahora se contrapone liberación de la mujer a opresión del varón (el macho, vaya), sexo a amor, reproducción a sexualidad y, la última, género a biología. Todo ello con una actividad tutelar del Estado con intención transformadora, de carácter totalitario redentor.

El marxismo cultural ha difundido esta perspectiva, llevando al ámbito de las naturales relaciones humanas de todo tipo (familiar, filial, esponsal, sexual, etc.), lo que en origen fue una lucha de clases por razón de dominio material. Así el proceso «de liberación» continuaría por la destrucción de las superestructuras de opresión cultural (*Gramsci, dixit*). La familia, la escuela y los ámbitos de construcción de identidad han de ser «deconstruidos» para que emerja el hombre-individuo en su pureza de inocencia originaria antes de que fuera corrompido por la religión, la sociedad y la cultura (*Rousseau dixit*). Sólo así podrá el hombre auto-realizarse, ser causa y obra de sí mismo, con lo que no ha de precisar nada ni a nadie, pues ni se perfecciona por los dones de la Creación, ni por los de la caridad de otros o por la acción de la gracia, ni se orienta a su fin por la donación de sí, acción primera por la que reconocemos a Dios, acción segunda por la que nos asemejamos a Él.

En medio de un clima creciente de feminismo, arraigado en estos supuestos maniqueos, que exigen

la criminalización del varón para declarar la natural inocencia de la mujer, se ha venido produciendo una disolución de la identidad del varón y de la mujer en un humanoide genérico, abstracto, andrógino. La diferencia entre hombre y mujer sería una construcción cultural y social. Dado que vivimos un proceso de empoderamiento de la mujer, el varón se ve a sí mismo desorientado respecto de su identidad y su misión. En la vida cristiana el olvido de san José, su desplazamiento a un segundo plano, algo así como una ayuda a María (recuerden como se insiste en que la posición del nuevo hombre sería sólo ayudar en casa y compartir tareas), ha conllevado una minusvaloración de todo cuanto el varón y el padre tienen

como misión, llegando incluso a... ¡la afirmación de Dios como madre! Dios, padre, hombre serían nociones a superar. Ante tal desviación merece hacerse notar como la acción de la Providencia a través de las manifestaciones del Sagrado Corazón en Paray-le-Monial son un correctivo ante la tendencia espiritualista, racionalista y voluntarista de cierta religiosidad poco proclive a

remarcar que la salvación nos viene por la carne de Cristo, por su Encarnación. Sería uno de sus frutos el incremento de la devoción a san José y su presencia en el arte. Ejemplos de santa humildad, como nuestras dos Teresas carmelitanas, no han dejado de poner a José en el centro del misterio de la Redención por la Encarnación, junto a Cristo Niño y María en una nueva «trinidad según la carne», la Sagrada Familia de Nazaret. Dios prefiere lo pequeño, lo humilde, lo oculto, que es el lugar donde se fragua el corazón del hombre.

### San José, ejemplo y guía de paternidad

**C**ABE decir que la perfección humana en tanto que imagen de Dios, como hombre o mujer que somos, se realiza por la donación de sí y la comunión de amor. La naturaleza dispone e inclina para ser hombre o mujer por la comunión, la vida en la verdad y el bien. La familia, la vida moral, la educación, la sociedad, las leyes y la vida de la gracia deben ayudar a perfeccionar esa natural inclinación configurando al hombre y a la mujer por la aceptación de la misión de la maternidad y la paternidad, tanto carnal como espiritual. Ambas son, pues, vocaciones a las que toda mujer y todo varón somos llamados a partir de nuestra condición de naturaleza. Ese proceso supone crecer en la virtud, salud y vigor del alma.

No existen ni disposiciones ni virtudes exclusivamente femeninas o masculinas. Las mismas cuali

dades y virtudes pueden darse igual en varones que en mujeres. Lo que varía es el modo. Pero en esta ocasión debemos parar nuestra atención al camino de José, ejemplo y guía para la perfección de la paternidad. A la mujer le ha sido dado el don de conocer con mayor profundidad el corazón de sus hijos por esa con-naturalidad incluso «umbilical», carnal, que une a ambos. Por ese don la mujer ayuda a los hijos a abrir el corazón a Cristo y a los demás con sensibilidad respetuosa, atenta y misericordiosa, con gratitud por el don de la vida. El padre debe custodiar y fortalecer ese proceso íntimo de sensibilidad espiritual en desarrollo, elevándolo a categorías apropiadas del entendimiento para colaborar con la madre y promover en la vida familiar que el hijo aprenda a juzgarse a sí mismo en relación a la verdad y ordenarse a obrar en relación al bien. La madre forma el corazón, el padre lo abre a las realidades objetivas de la vida en común y del mundo, impregnando la vida familiar de ese sentido del deber, de la magnanimidad y de la justicia, para con uno mismo, para con los miembros de la propia familia, para con la sociedad y para con Dios. Respecto de la fe y la esperanza cristianas, la fe de la madre ha de llevar a la proximidad íntima del corazón de los hijos con Cristo, haciendo natural lo sobrenatural, al modo de María; la fe del padre ha de mover a contrastar la vida y las disposiciones de los hijos con la esperanza del cumplimiento de las promesas de Dios por su advenimiento y, en consecuencia, con el cumplimiento del deber de caridad en la vida social por la justicia. Es por esto mismo, entre otras razones, por lo que a san José se le denomina Patriarca de Pueblo de Dios ¿No nos guía con esperanza como padre y Patrón de la Iglesia en el camino hacia el encuentro con Cristo con el deseo de ver cumplidas sus promesas y moviéndonos a trabajar por Él en la construcción del Reino?

Durante los largos años de vida oculta de Jesús en compañía de José y de María, cabe imaginar los profundos movimientos del espíritu en el seno de la vida personal y familiar: desde un sufrimiento intensísimo ante la contemplación del drama de la salvación en cuyo centro transcurrían sus vidas, hasta una gratitud inmensa por la participación de tantos dones de una gracia consoladora tan extraordinaria. Todo vivido en el silencio y la intimidad, incomprensible al resto de los hombres, hasta que la Iglesia, iluminada por los dones del Espíritu Santo, nos acerca a la paulatina comprensión y participación de esa extraordinaria vida en el seno de la familia de Nazaret. Los méritos de José iban a acrecentarse hasta cotas inimaginables por la acción sobrenatural de Dios.

## Es José varón sabio y prudente

Es José varón sabio y prudente, modelo de varón y de padre. No es prudencia evitar riesgos o mantenerse al margen para evitar problemas, ni sabiduría concluir que nada arreglaremos comprometiéndonos por la verdad y la justicia buscando sólo preservar nuestra comodidad. La prudencia en el obrar, presupone la verdad, pues ningún bien es posible sino en la verdad. *Sabio es el hombre a quien las cosas le parecen como realmente son*, dice el aforismo medieval. El olvido de la verdad está en el origen de todo mal, así pues, todo pecado es en cierto modo imprudencia por ser opuesto a la verdad. Como a la verdadera sabiduría humana concurre la fe que ilumina, la docilidad, la humildad y la piedad nos disponen a la aceptación de la Verdad. Educar, pues, para la libertad y la autonomía madura, para la responsabilidad de la propia vida, es tarea fundamental del padre en tanto que abre a la comprensión de la realidad de las

*La madre forma el corazón, el padre lo abre a las realidades objetivas de la vida en común y del mundo, impregnando la vida familiar de ese sentido del deber, de la magnanimidad y de la justicia, para con uno mismo, para con los miembros de la propia familia, para con la sociedad y para con Dios.*

cosas y a la aceptación de la verdad, a la que todo debe dirigirse en nuestro obrar. La vanidad, la autocomplacencia, el engreimiento, la presunción, la apariencia y la soberbia nos apartan de la realidad de lo que somos y de Dios mismo.

Cabe remarcar la relación entre la falta de prudencia, los desórdenes morales y las consiguientes enfermedades o debilidades del alma: la falta egocéntrica de objetividad, la autosugestión, la tergiversación de la realidad y su deformación por ensimismamiento egocéntrico. Si a la tendencia egocéntrica contra la verdad y el bien, se suman las ideologías, he aquí las dos mayores fuerzas que destruyen el sentido de la realidad, la salud moral y el equilibrio psicológico.

Debe ser, pues, la palabra y la vida misma de todo padre fuente de criterio, juicio y certeza. Ayuda a la aceptación realista de sí mismo y humilde de la verdad, dirige a la comprensión de la realidad y mueve a dirigirla con entrega hacia el bien y la justicia.

## Es José varón justo

**L**A justicia es la capacidad de vivir en la verdad con el prójimo y con Dios. Sólo el hombre prudente y sabio, pues, puede ser justo. El hombre bueno es justo, como decimos de José y de los hombres santos en estado de gracia. Es la virtud que le corresponde al hombre en su relación con los demás por su condición de ser sociable. Aunque es virtud personal, como todas, el lugar donde se realiza no es el «yo», sino el «nosotros». Así es propio enseñar que la vida personal está supeditada al bien común, así como que es condición para el bien común el compromiso de vivir en la verdad con el prójimo. Así debió aprender Jesús de José el camino humano de la justicia para revelar su perfección en la caridad. Así debemos enseñar los padres a nuestros hijos.

## Es José varón fuerte

**E**s la fortaleza la disposición para hacer el bien, aun a costa de graves sacrificios. San Agustín afirma que la fortaleza es un testigo irrefutable de la existencia del mal en el mundo. No es, pues, posible poseer y realizar la justicia sin ser fuerte. La consecución del bien requiere sacrificios, porque el mal tiene poder en este mundo y «luchamos contra fuerzas invisibles que habitan las tinieblas», según recuerda san Pablo. ¿No se desencadenaron estas con fuerza contra el Niño y sus padres desde el momento previo a su nacimiento y hasta su muerte, de forma aparentemente leve y hasta cruenta? ¿No luchó José contra ellas con decisión y coraje ante el inminente peligro? Por eso es un grave error educar como si el mal no existiera o fuera fácilmente evitable, pues no es posible ser justo sin ser fuerte. O educar para ser fuertes sin cuidar la justicia: genera hijos fanfarrones, pendencieros, matones, violentos o agresivos. La fortaleza verdadera está ligada al recto deseo de justicia. La existencia está transida de dolor, pero no existe nada que el fuerte no pueda soportar con grandeza. Sabemos que es cosa del diablo negar que el mal exista.

Pero también es cierto que el mal que acecha y

el miedo que nos produce el sufrimiento que el sacrificio pueda comportar nos llega a provocar temor ante la posibilidad de no lograr enfrentarse al mal y ser devorado por éste, hasta ser aniquilado. No es cristiano negar lo terrible en la vida humana hasta la cruz y, entre todo lo terrible —como remarca Piepper—, la posibilidad de apartarnos culpablemente de nuestra razón última que es Dios mismo y su amor,

de perder a Dios y de perdernos para Dios. La expresión «temor de Dios» expresa perfectamente ese temor, de modo que es la condición para todo heroísmo auténtico. Ese temor a perder la vida eterna es el fundamento de la esperanza cristiana. En otras palabras: el temor es sólo el anverso negativo del amor esperanzado hacia Dios. Dice san Agustín: «Todo temor es amor que huye», o «todo temor esconde un amor». Por eso el temor de Dios es un don del Espíritu Santo, porque sólo por este don podemos llegar a ser verdaderos hijos y liberarnos del temor imperfecto que paraliza, desespera o arroja por el camino de la lujuria nihilista. ¿No aprendería Jesús de José la humana disposición al temor de

Dios, fuente de confianza y de esperanza en el Padre del Cielo y condición humana de la fortaleza con la que afrontó la Pasión y la Cruz?

## José, varón casto

**H**EMOS de referirnos aquí a la templanza, la más personal de las virtudes en cuanto se refiere al dominio de sí, pues nuestra inclinación al goce puede actuar desordenadamente, propiciando la rebelión de los sentidos contra el espíritu. Grave error el pensar que los niños son buenos y que no hay en ellos (ni en nosotros) ni desorden ni rebelión de las potencias inferiores contra las superiores: son el buenismo y la ceguera educativa modernos. La templanza refrena el amor desordenado, el odio, el deseo, el placer, la tristeza, el temor... pero sería un error equiparar perfección moral a la simple capacidad para refrenarse sin otro fin que la «paz interior» o la seguridad en uno mismo, o la moderación en sí misma. Siendo la virtud menor de las cuatro cardinales,





nales dispone para las demás y es, a su vez, fruto de la consecución de las demás virtudes, pues el bien y la verdad ayudan a minimizar los desórdenes de las pasiones que se ordenan a un bien mayor: la continencia prepara al amor conyugal, por ejemplo, pero el amor conyugal facilita la continencia.

Educativamente la templanza abre el camino de las otras virtudes; en la medida que se adquieren, templarse resulta más fácil. Pequeños detalles cotidianos son vía infalible: orden y puntualidad, control de los caprichos y pequeños sacrificios, aprovechar las cosas y la comida y, sobre todo, «por favor, gracias y perdón». ¿Cómo no debió san José mostrar a Jesús la alegría de renunciar para obtener y de negarse para afirmarse en el mayor amor?

Reinaba en la casa de Nazaret una atmósfera de profunda fe, esperanza y caridad que perfeccionaban la anteriores virtudes, pues la prudencia y la Sabiduría se elevan a un más perfecto conocimiento

de Dios y su obra por la fe; por la esperanza afirmamos con mayor vigor y resistimos con fortaleza y templanza; con amor de caridad respondemos a Dios y ahondamos en la justicia por la misericordia. Dice santo Tomás que las tres refluyen en un círculo

*Reinaba en la casa de Nazaret una atmósfera de profunda fe, esperanza y caridad que perfeccionaban todas las virtudes.*

santo: «Quien es llevado de la esperanza al amor adquiere una esperanza más perfecta, ya que también cree con más vigor que antes».

Todo ello llevado a cabo de forma muy ordinaria a los ojos de los hombres y muy extraordinaria bajo la mirada amorosa de Dios. La asidua contemplación de la vida cotidiana y sencilla de san José nos hará mejores padres.

## «Fue la vida familiar la que escogió Jesús»

Quién será el valiente, o quizás el temerario, que se atreva a tener mujer e hijos, que ose formar una familia. Todos está en contra del cabeza de familia, contra la vida de familia. Y sólo él está literalmente comprometido con el mundo. Él es el único aventurero... Sólo él tiene quien lo ata, la mujer y los hijos; y la enfermedad o la muerte lo pueden golpear en todos sus miembros. Es el único comprometido con el mundo. Qué importan a otros las guerras y las revoluciones, el futuro de la sociedad, los acontecimientos de la ciudad, la decadencia de un pueblo. No arriesgan nunca más que su propia cabeza.

Él, al contrario, por esta familia, por su raza, por sus hijos, está comprometido en todos los sentidos en la ciudad futura, en cómo van las cosas, y así con todo el pasado, con la memoria, con toda la historia. El que no tiene un hijo enfermo no sabe lo que es la enfermedad, el que no ha visto morir a su hijo no sabe lo que es el duelo. Comprometidos en todas partes en los sufrimientos, en las miserias, en todas las responsabilidades se vuelven pesados y torpes. Los otros corren ligeros, sutiles, libres de cargas, sin estorbo de equipaje. Todos desprecian al padre de familia. Y, sin embargo, fue la vida de familia la que escogió Jesús, un carpintero que trabajaba el oficio familiar en la casa de su padre.

Charles PÉGUY, «Clio I (Cahiers)» *Temporal and eternal*, 1958

# Rasgos característicos de la paternidad de José

MONSEÑOR DOMINIQUE REY

*Monseñor Dominique Rey pronunció esta homilía con motivo de la consagración de su diócesis de Fréjus-Toulon a san José, en Cotignac, el 17 de marzo de 2012*

**L**A paternidad de José es en primer lugar *educativa*. José ejerce la autoridad parental sobre Jesús. El origen de la palabra «autoridad» significa «hacer crecer». Esta es la misión que corresponde a los educadores. La autoridad consiste, sin ejercer un dominio, en la búsqueda del bien de aquel que nos es sumiso.

La paternidad de José es igualmente *patrimonial*. Por otra parte, el evangelio de Mateo evoca la figura de José en el interior de una genealogía (Mt 1,16). La función del padre es asegurar la inscripción del hijo en un linaje, una tradición, una cultura. El padre da el sentido del antecedente, del ascendente y de la historia. Hace memoria, y por ello, inicia al sentido de la patria (palabra cuya semántica está relacionada con la paternidad). El respeto del cuarto mandamiento es la garantía más segura para conocer y transmitir un patrimonio «Honra a tu padre y a tu madre». Siendo un espacio para la experiencia de la alteridad, la célula familiar, estructura fundamental de la sociedad, es un lugar indispensable de memoria y de rito, en un mundo amnésico, sin raíces.

La paternidad de José es *protectora de la vida*.

José es testigo del origen divino de Jesús, del carácter sagrado de la vida que le ha sido confiada.

Hoy, la voluntad de disponer de la vida, ya sea para suprimirla cuando molesta, cuando no corresponde a las normas que se han fijado, o bien sea para fabricarla manipulando embriones como material de laboratorio; esta voluntad de demiurgo de crearse el Creador, de pretender dominar el origen, de querer ser el autor, es la forma pseudocientífica del ateísmo. Esta cultura abortiva, hoy día banalizada, subvencionada, conduce directamente a la barbarie, decidiendo arbitrariamente quien tiene derecho a vivir y quien merece morir.

San José merece el título de «defensor de la vida y de su misterio» que le atribuía Juan Pablo II. José ha arrancado el Niño Jesús a la masacre de los Santos Inocentes (Mt 2,16s).

Ha salvado del genocidio a Jesús, autor de la salvación. En este salvamento, José inicia de cierta manera a Jesús en su misión redentora. José ejerce finalmente una *paternidad sacrificial*. Los Padres de la Iglesia evocaban el hallazgo de Jesús, como la pasión de José.

El relato del hallazgo (Lc 2,41s) constituye una segunda presentación de Jesús en Jerusalén. Perdiendo a Jesús, José y María experimentan el alejamiento de Dios. Para ellos, de una cierta manera, se trata de inmolar el hijo para que continúe su misión. Esta segunda presentación, anticipa una tercera presentación, la de la muerte de Jesús, cuando María, al pie de la cruz, ofrecerá silenciosamente a Dios el fruto bendito de sus entrañas.

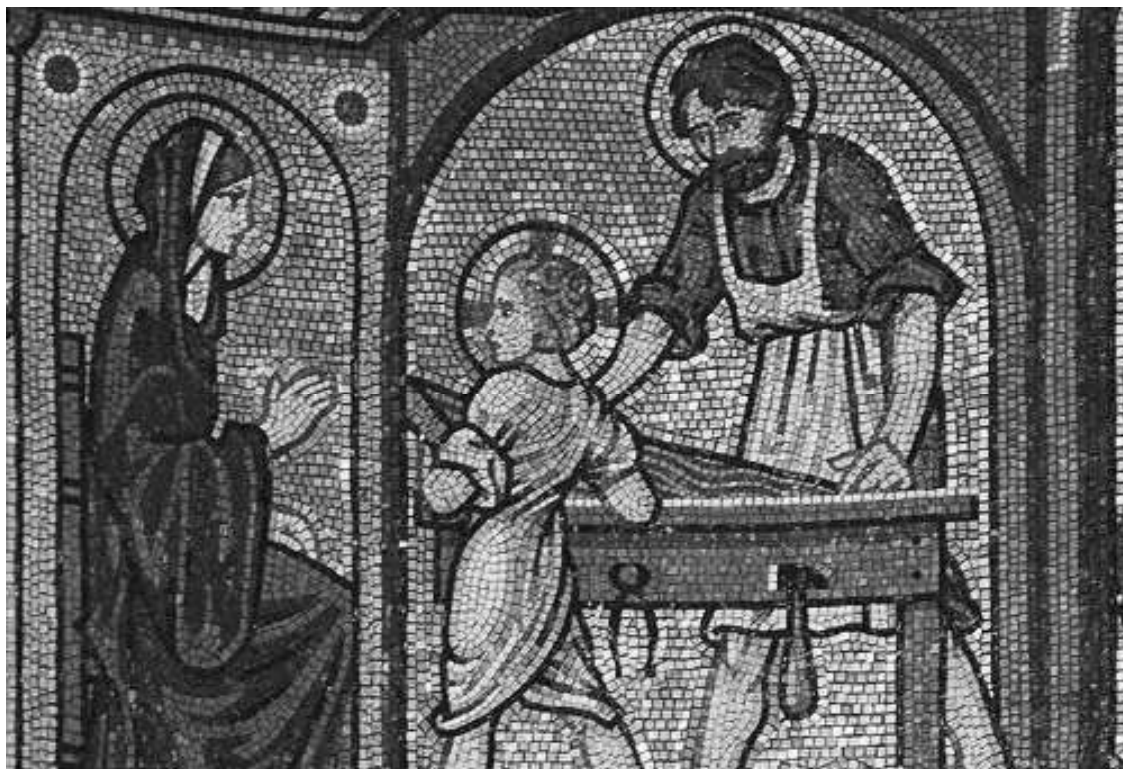
Después de Abraham que sacrificó a su hijo Isaac, de David desconsolado frente a la desaparición de su hijo Absalón, la paternidad de José es crucificada. José sufre por su hijo y con su hijo, ya que Jesús pertenece más al Padre celeste que a él mismo. Así, José ha vivido por anticipación la hora del «via crucis» de Jesús. La muerte a sí mismo de José prepara la de su hijo en el Gólgota. La profetiza.

Queridos hermanos y hermanas, al término de la novena que acabamos de vivir, vamos en unos instantes a consagrarnos a san José, o más exactamente a consagrarnos a Dios por la mediación de José. Si Dios le ha elegido como protector de su Hijo, cuanto más estaremos nosotros invitados a ponernos bajo su guarda, a inspirarnos en sus virtudes y a entrar como él, en la santificación del día a día, al lado de Jesús y de su Madre. Acojámosle en este día, como un padre, como un maestro, como un compañero para comprometernos cada vez más en los caminos de la misión. La Nueva Evangelización comienza por nosotros mismos. Esta es la gracia de este día. Esta es la santidad de san José.



# ¿Cuál es la fuente que nutre el testimonio paterno?

KLAUS DROSTE



**E**N el padre humano hay una cierta primacía de la inteligencia sobre los sentimientos, lo cual le dispone a enseñar la verdad claramente, permitiéndole comunicar los conceptos con razones hondas, profundas y ordenadas. La paternidad, por lo mismo, exige ser consistente internamente.

El fin natural de la virilidad es la paternidad y, en este sentido, el hombre se encuentra profundamente impulsado a enseñar difundiendo el concepto. Tal como lo expresa santo Tomás de Aquino cuando afirma que: «es manifiesto que, en cuanto a la educación del hombre, no sólo se requiere el cuidado materno, que nutre, sino mucho más el cuidado del padre, que instruye y defiende». En la educación de los hijos, éste posee un lugar natural especialísimo e insustituible, vinculado al enseñar y custodiar. Ello será posible en la medida en que, gracias a una vida interior auténtica, primero, tenga algo que comunicar y, segundo, esté presente en la vida de los suyos.

Por ello, también, su presencia real en la diná-

mica de la vida de la familia es un punto de apoyo a la madre, que necesita de él para su tranquilidad interna. Esa capacidad y presencia paterna equilibra lo cotidiano, respondiendo más acabadamente a las exigencias de la contingencia de la vida familiar sin perjuicio de lo universal.

La educación es una tarea de mutua colaboración entre los esposos, que se funda en una amistad de cónyuges, dentro de la cual el esposo ocupa un sitio único, por cuanto tiene la palabra de modo más conatural, y se responsabiliza de su difusión, apoyado en el saber profundo de la naturaleza de las cosas que conoce. Así, dado que el varón de suyo tiene una mayor capacidad penetrativa sobre la realidad, cuando la penetración es recta, la realidad es captada en su ser como un don más que como una conquista.

Su enseñanza testimonia racionalmente al hijo que en el principio de su existencia hay un amor gratuito que sostiene y anima. La primera verdad natural necesaria al hombre es que ha sido concebido por

amor, lo cual hace aparecer la verdad de sí mismo que impulsa a obrar el bien, impulsa a la gratitud y al don de sí.

Esta enseñanza es realizada por el padre también con su silencio, que da espacio para la carencia y la consecuente búsqueda por parte del niño de lo que auténticamente aquietta el corazón humano más allá de lo inmediato.

La paternidad encarnada en las relaciones cotidianas, ocultas, privadas y domésticas de la vida familiar procura el desenvolvimiento del ser de los suyos hacia una libertad madura, fuerte, autónoma, abierta a la entrega y a la responsabilidad. Así, en la medida que vive auténticamente estas relaciones, va madurando en su propia identidad, comprendiendo qué significa ser padre.

El padre es luz para el camino familiar. Abre ruta hacia el futuro en medio de las dificultades propias de la vida, sosteniendo la esperanza (confianza) de la familia. Simboliza el poder, la potencia, la fuerza, el vigor, la objetividad y la realidad. Es el signo natural por antonomasia del ser, del acto, de Dios mismo. Si procura ejercer su paternidad en plenitud, los hijos quedan más capacitados para captar que toda la realidad es una donación bondadosa, cuyo fin último es la Verdad y el Bien, la promoción de otros, que el fin natural de la vida humana es entender y amar la

*El padre es luz para el camino familiar. Abre ruta hacia el futuro en medio de las dificultades propias de la vida, sosteniendo la esperanza (confianza) de la familia. Simboliza el poder, la potencia, la fuerza, el vigor, la objetividad y la realidad.*

bondad misma para, en definitiva, poseerla y comunicarla en una convivencia social honesta.

Todo lo que el padre hace, por tanto, responde a una palabra interior. Por lo mismo, es propio de él tener esa palabra, de modo especial, sobre el orden intrínseco y el fin extrínseco de todo. Conocer su pensamiento es conocerlo a él, porque «el conocimiento es una especie de vida en quien conoce». Sin verbo, no es más que un padre ausente que actúa sin sentido y sin capacidad *per se* de orden. En el origen de todas las obras propiamente humanas, se encuentra esta palabra mental, de manera que todas son fruto de ella y conducidas por ella. Al principio, siempre está el verbo entendido; de lo contrario, la obra humana emana meramente de un deseo, un apetito, un impulso o una opinión, como afirmaba Aristóteles.

El padre que vive desde una palabra amada es

signo de abundancia y fecundidad. De él se espera que sea sabio, prudente y fuerte, lo cual lo torna en expresión viva de justicia. Lo que tiene sentido para el hijo y la esposa, es que su padre, su esposo, es un hombre justo, fiel: un hombre bueno. Ahí donde encuentra su raíz esta bondad, se haya la religiosidad del padre, la más excelente de las virtudes morales.

La potestad paterna se funda por completo en la justicia arraigada en su alma hacia el Superior, y si él no la procura caerá, debilitándose hasta el extremo en su presencia interna en los suyos como autoridad.

La falta de justicia en la vida del padre lo conduce progresivamente al abandono y al desprecio de la sabiduría por la ciencia y la técnica, llevándolo a alterar el orden a través de la dedicación exagerada a la actividad en busca de una falsa plenitud. Ciencia y tecnología pueden invadir inapropiadamente la vida familiar, y mucho más gravemente la vida conyugal, manipulando la naturaleza.

El desorden interior por su desordenado amor a ciertos bienes, pueden llenarle de una creciente inquietud, que no puede sino alejarle de aquello que es lo más importante para su paternidad, llenando de oscuridad y animosidad sus relaciones personales, tanto más cuanto más cercanos aquellos con quienes trata.

Es así como el mismo san Agustín afirma que «el hombre honrado, aunque esté sometido a servidumbre, es libre. En cambio, el malvado, aunque sea rey, es esclavo y no de un hombre, sino de tantos dueños como vicios tenga». Por ello, antes de reinar sobre otros, el padre lucha por reinar sobre sí mismo. Todo su peso interior, su *pondus*, descansa en definitiva en una relación de confianza con el Superior.

Desde este fondo entabla la lucha contra el desorden interno propio. Sólo la batalla por tender al orden personal sostiene la verdadera autoridad. Por esto resulta primordial procurar el orden interior para ser justo antes que el poder de mandar para educar. Declarándose en contra suyo, es decir, en contra de sus desordenadas inclinaciones, se declara a favor de los suyos.

El amor desordenado enreda el alma paterna, impidiendo realizar el papel insustituible que juega en el desarrollo de la cultura. ¿Qué se le preceptúa al alma, preguntaba san Agustín, cuando se le ordena conocerse, si es lo más presente a sí misma y no puede ignorarse? Sucede que conociéndose no reflexiona sobre sí, de modo que, a pesar de ser presente a sí misma, se vuelve cada vez más ajena para sí.

La ignorancia con respecto a ella misma no le permite conocer el orden según el cual debe vivir. Y si no se conoce y no sabe vivir, ¿cómo procurará la jus-

ticia necesaria para enseñar? Por eso, la respuesta del santo doctor es clarísima al expresar que se le manda conocerse para que viva libremente en la justicia como fundamento de sus obras:

«¿Para qué se le preceptúa conocerse? Es, creo, con el fin de que piense en sí y viva conforme a su naturaleza; es decir, para que apetezca ser moderada, como lo exige su esencia, bajo aquel a quien debe estar sometida; sobre la criatura, que ella debe señorear; bajo aquel por quien debe ser regida, sobre las cosas que debe gobernar: muchas veces obra como olvidada de sí e impulsada por una apetencia malsana»<sup>1</sup>.

El padre que ha concebido en su interior una palabra por amor a la criatura, en lugar del creador, es arrastrado fuera de sí mismo y movido por una «apetencia malsana». Así, todos sus movimientos se alteran progresivamente y la perfección que debe comunicar en sus operaciones, para bien de su familia, se frustra, minando las bases para una donación personal sobre la que se eleva la autoridad. En consecuencia, toda la paz de la vida familiar es efecto del orden guardado hacia el Superior.

Es conveniente que el inferior se someta al Superior. Reconoce el orden, busca la paz. Tú al mayor, el menor a ti. Qué más noble, que más justo. Tú a Dios, a ti la carne. Sirve al que te hizo para que te sirva lo que fue hecho para ti. Pero cuidado no recomendamos ni reconocemos este orden: a ti la carne, tú a Dios, sino tú a Dios y a ti la carne.<sup>2</sup>

Por esta razón es que aun cuando naturalmente el padre simboliza la misericordia en el cosmos, este símbolo se desvirtúa, cuando descuida su unión con el Superior, procurando únicamente su cuidado por el inferior. Por eso, el padre que ocupa un lugar tan importante sobre la faz de la tierra malogra toda esa misión, cuando se vuelca sobre otros, como signo de su omnipotencia, olvidando su propia debilidad y necesidad de auxilio. Ese camino conduce a la manipulación, el predominio del egoísmo y la soberbia.

Una acción que brota de una vida interior auténtica que emana de un *verbum cordis* verdadero, es manifestación de un ánimo que expresa auténtica realeza y excelencia, es una acción fecunda, y cuanto más bondadoso y justo sea el padre, tanto más fecundo, real y potente; todo esto en la misma medida en que él mismo se sabe sostenido.

San Agustín afirma que el cultivo de la amistad familiar exige dos cosas al padre: una es la paciencia, porque «el hombre iracundo promueve discordias»

(Prov 26, 21), la otra es la humildad, que pone el cimiento de la anterior: «entre soberbios hay siempre contiendas» (Prov 13, 10); pues «quien tiene un elevado concepto de sí mismo y menosprecia al prójimo no puede soportar los fallos de éste».

Un padre interiormente desordenado va perdiendo autoridad en cuanto tal, para tratar y orientar respecto de las cosas más importantes de la vida. Si el corazón se encuentra atado a los bienes temporales, se muestra un mundo interior tedioso, insatisfecho e inquieto, que en última instancia no permite encuentro con otro en la verdad y el amor. En última instancia, el mal moral daña el modo, la especie y el orden de la paternidad, privando del *pondus* adecuado al padre.

Un padre radicalmente egoísta, sin la inclinación por procurar corregir sus propios desórdenes, no edu-

*Lo que vuelve consistente la paternidad es la vida espiritual del padre, la plegaria paterna, la necesaria unión con el Superior, que funda la auténtica esperanza paterna, que no se apoya en las propias fuerzas, sino en la ayuda de Otro.*

ca adecuadamente. Se encuentra intrínsecamente impedido para comunicarse auténtica y gratuitamente, de manera sólida, fiel y fiable. El amor desordenado de sí ensimisma de tal manera que no se ve más allá de las propias necesidades, y enajena en el sentido que no es posible juzgar rectamente las cosas y a sí mismo, lo cual impide ver con claridad y conducirse con rectitud, condiciones necesarias para la buena educación.

Ahora bien, el padre será tanto más bondadoso cuanto más unido se encuentre a su principio, esto es, la Suma Bondad: aquel «de quien toma nombre toda paternidad en el Cielo y en la tierra» (Ef 4, 14-15). El principio natural de esta unión consiste, por parte del hombre, en su aspiración sincera a la verdadera justicia. Así, pues, sabiduría y amor se hallan ligados, porque «donde no hay amor ¿quién dirá que hay sabiduría?»

Lo que vuelve consistente la paternidad es la vida espiritual del padre, la plegaria paterna, la necesaria unión con el Superior, que funda la auténtica esperanza paterna, que no se apoya en las propias fuerzas, sino en la ayuda de Otro.

Por lo tanto, si lo propio del padre es ser sabio, y esta sabiduría se funda sobre el cultivo de su vida interior, lo que más se opone a la paternidad y sus exigencias es la fatuidad y la necedad. La fatuidad como su negación y la necedad como su contrario.

1. San AGUSTÍN, *De Trinitate*, L.XI, 5, 7.

2. San AGUSTÍN, *Ennarrat. in Ps.* 143.

El padre necio es incapaz de discernir, de hablar con claridad respecto de las cosas y sus causas; en cambio, el padre sabio discierne sutil y perspicazmente los eventos. Luego, sólo el padre sabio puede enseñar orientadoramente. Un padre sabio es un padre que reza, que sabe escuchar, «un oído atento es el anhelo del sabio» (Si, 3), y es así capaz de educar, gracias al auxilio que recibe. De ahí brotan lo distintivo de la paternidad madura: la serenidad y la paciencia.

La vida interior es contemplativa y el corazón de la vida contemplativa, a su vez, es la amistad que es don; así la vida interior se traduce «en una donación comunicativa vivida en el diálogo». Éste es el principio de toda enseñanza. De su vida contemplativa, emana todo lo que el padre hace, de manera que en su actividad se ve reflejado lo que profundamente ama y entiende. Por ende, toda enseñanza conlleva siempre volver sobre sí desde el exterior —la acción— para luego servir más perfectamente, en la medida en que la contemplación se ha adueñado de la mente.

Cuando el padre vive como tal, afirma con su vida categórica y radicalmente que reinar es servir: darse. Así, lo más representativo de la paternidad es el cuidado de otro, la defensa gozosa del bien de otros. Es por esto por lo que lo oportuno a la paternidad es el velar. Mantenerse en vela por otro, dar testimonio de incondicionalidad y permanencia por la esposa y los hijos. Ese cuidado naturalmente encuentra su principio en el padre, que es origen de la generación, educación, enseñanza y de todo cuanto se relaciona con la perfec-

*Lo oportuno a la paternidad es el velar. Mantenerse en vela por otro, dar testimonio de incondicionalidad y permanencia por la esposa y los hijos.*

ción de la vida humana del hijo, en cuyo testimonio resuena el eco de ese «Amor que mueve el sol y las estrellas».

## El hijo de María es también hijo de José

Y también para la Iglesia, si es importante profesar la concepción virginal de Jesús, no lo es menos defender el matrimonio de María con José, porque jurídicamente depende de este matrimonio la paternidad de José. De aquí se comprende por qué las generaciones han sido enumeradas según la genealogía de José. (...) La Escritura afirma, por medio de la autoridad angélica, que él era el marido. No temas, dice, recibir en tu casa a María, tu esposa, pues lo concebido en ella es obra del Espíritu Santo. Se le ordena poner el nombre del niño, aunque no fuera fruto suyo.



(...) El hijo de María es también hijo de José en virtud del vínculo matrimonial que les une: «A raíz de aquel matrimonio fiel ambos merecieron ser llamados padres de Cristo; no sólo aquella madre, sino también aquel padre, del mismo modo que era esposo de su madre, ambos por medio de la mente, no de la carne». En este matrimonio no faltaron los requisitos necesarios para su constitución: «En los padres de Cristo se han cumplido todos los bienes del matrimonio: la prole, la fidelidad y el sacramento.

JUAN PABLO II, *Redemptoris custos*

# El «Mes de marzo consagrado a san José» por José M<sup>a</sup> Quadrado

GUILLERMO PONS PONS

CON razón se solía calificar a José María Quadrado como «polígrafo», expresión muy característica del siglo XIX, que se aplicaba a escritores que con la debida competencia se ocupaban de asuntos de diversa índole con una visión amplia que permitiera relacionar los diversos saberes y su implicación en el desarrollo de los conocimientos humanos. En el caso de don José María Quadrado (1819-1896) se pone de manifiesto que su producción abarcó materias muy diversas, como son la filosofía, la religión, la sociología, la investigación histórica muy documentada, la literatura, el arte, los asuntos políticos y los problemas sociales.

Don Marcelino Menéndez y Pelayo, que conocía muy bien a Quadrado, le considera como uno de los discípulos y admiradores de Jaime Balmes y de Donoso Cortés y lo califica como autor «insigne en la arqueología y en la historia»<sup>1</sup>. El historiador padre Carlos Valverde dice que Quadrado «no sólo escribió buenos artículos sobre fe, religión y filosofía, el escepticismo y el materialismo, el espíritu del siglo, etc., sino que en dos volúmenes publicó un Discurso sobre la historia universal, que continuaba dignamente el de Bossuet».<sup>2</sup>

## Datos biográficos

JOSÉ María Quadrado nació en Ciutadella (Menorca) el 14 de junio de 1819, de una familia distinguida y bien relacionada en la ciudad. Al poco tiempo quedó huérfano de padre, y la familia se trasladó a Palma de Mallorca, donde desde la infancia recibió Quadrado su formación, asistiendo

primero al colegio de Ntra. Sra. de Montesión de la Compañía de Jesús, en el que se daba especial importancia al estudio del latín y de la cultura clásica. En 1832 pasó al Seminario Diocesano de Mallorca, donde siguió durante tres cursos los estudios llama-

dos de filosofía. Todo indica que él aspiraba a cursar la carrera eclesiástica; pero habiéndose clausurado el Seminario en 1833, no se reabría hasta 1845, quedando así interrumpidos sus estudios. A los veinte años de edad el joven ya se distinguía por el cultivo de la literatura, de modo que bajo la protección de dos personas destacadas de Palma, fundó una revista literaria titulada *La Palma*.

En 1842 Quadrado se trasladó a Madrid, donde muy pronto se dio a conocer por sus colaboraciones en la prensa de ámbito nacional, destacando por sus artículos en *El Católico*, *El Pensamiento de la Nación* y *El Conciliador*; este último promovido por Balmes. La claridad de ideas y sus valiosas cualidades humanas dieron

lugar a que el joven periodista contrajera apreciables amistades, pues además de con Balmes, se relacionó con los hermanos Madrazo, Roca y Jornet, Pidal, Gil y Zárata y Mesonero Romanos. Al ejemplar sacerdote Jaime Balmes, al producirse su prematura muerte en 1848, Quadrado desde Mallorca le dedicó estos expresivos versos:

En días sangrientos un joven atleta  
del templo desierto levántase audaz;  
espada es su lengua, su voz de profeta;  
empuñan sus manos olivo de paz.<sup>3</sup>

En 1845 Quadrado se reintegró a su tierra de Mallorca, habiendo obtenido el cargo de director del Archivo Histórico de Palma. Desde entonces su labor de investigación se puso de manifiesto en

3. Juan VALERA, *Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX*, Madrid 1902, p. 321-322.

1. *Historia de los heterodoxos españoles*, t. 6º, Madrid 1963, p. 412.

2. Carlos VALVERDE, «Los católicos y la cultura española» *Historia de la Iglesia en España*, tomo 5º, BAC, Madrid 1979, p. 515.



diversas obras históricas, que además de su valor documental se distinguían por su elegante prosa literaria, lo cual hacía que su lectura resultara amena y atrayente.

### La vida cristiana y ejemplar de Quadrado

**N**o fue principalmente por sus escritos, sino por sus convicciones y actitudes que, a pesar de su discreción a la hora de manifestar sus buenas obras, podemos descubrir la ejemplaridad de su vida marcada por la fe, la devoción y la caridad. Un sacerdote de Menorca, el canónigo Gabriel Vila (1863-1928), lo expresaba diciendo: «Sus singulares virtudes religiosas, morales y civiles, a nuestro juicio, constituyen la aureola de mayor gloria, humanamente considerada, de Quadrado, superior a la que ha conquistado en la república de las letras».<sup>4</sup>

En cuanto a su labor de apologista católico, el Excmo. Sr Gabriel Palmer, seguramente el mismo que era vicario de la jurisdicción de la Real Capilla en Madrid, hacía esta observación: «Si yo buscara fuera de España un pensador, un hombre, un apologista, que en ese orden de cosas y de ideas tuviera con nuestro compatriota y paisano un verdadero parentesco espiritual, una hermosa afinidad psicológica, yo no vacilaría en colocarlo al lado del gran batallador francés Luis Veuillot, alma de apóstol, inteligencia soberana, corazón de cruzado medieval, periodista católico el más grande de los tiempos modernos, gigante del pensamiento y de la pluma, adalides de la cristiana fe ambos. Entre Luis Veuillot y José María Quadrado, tan distintos por su fisonomía física y hasta por sus caracteres y rasgos psicológicos, existen semejanzas admirables y puntos de contacto extraordinarios».<sup>5</sup>

Otros aspectos reveladores del sentido cristiano que Quadrado daba a su vida es su sencillez y huida de toda clase de ostentación en referencia a sus méritos de investigador y literato. De igual modo debe destacarse su vinculación con las obras de caridad y apostolado especialmente con la fundación de Conferencias de San Vicente de Paúl.

A los 59 años de edad Quadrado contrajo matrimonio con Rosa Morell, hija del intelectual mallorquín don Pedro Morell. No hubo descendencia de esta unión matrimonial, y la deficiente salud psíquica de la esposa vino a ser como una pesada cruz que sobrellevó con ejemplar serenidad y ánimo compasi-

4. *El Iris* (Diario Católico de Ciudadela), 8 de febrero de 1919.

5. *Homenaje a José María Quadrado* (Sociedad Española de excursiones), Madrid 1919, p. 77.

vo. Los amigos que le acompañaban en las veladas de casa eran personas humildes de la vecindad en donde habitaba. Nunca hacía ostentación de títulos como el de su pertenencia a la Real Academia de la Historia o al Instituto Arqueológico de Roma. Generosamente se implicaba también en dar explicaciones a personas humildes que frecuentaban las llamadas Escuelas Nocturnas, organizadas por asociaciones católicas.

### Libros de piedad y devoción

**A**PARTE de los escritos de investigación histórica, de arte religioso y de enseñanza apologética sobre la fe, Quadrado compuso otras obras de carácter piadoso destinadas a fomentar la vida de oración y la divina alabanza. Uno se titula *Los pastores de Belén*; otro, *La siete palabras que habló Jesús en la cruz* (1849). También publicó *El Oficio de Semana Santa y Pascua de Resurrección*, que se distingue por las valiosas introducciones y notas con las que se expone el sentido de las ceremonias religiosas de los días santos.

Además este excelente autor, marcado por un profundo sentido de fe cristiana, contribuyó a elevar el contenido espiritual de unas prácticas piadosas que se propagaron mucho en su tiempo, que consistían en dedicar un mes entero a venerar determinados misterios u otros contenidos de carácter religioso. La más divulgada de estas devociones fue la de dedicar el mes de mayo a la veneración de la Virgen. Un notable investigador, el padre Nazario Pérez en su extensa obra *Historia mariana de España*, se refiere al que fue, sin duda el libro más divulgado de José María Quadrado, *El mes de María*, y se expresa así: «Meses de Mayo se publicaron no pocos en el siglo XIX, unos traducidos y otros originales; pero el rey de todos ellos es el del erudito historiador y literato cultísimo don José María Quadrado. Siendo de tal autor no hay que decir que es esmerado su estilo y armónico y castizo su lenguaje. Pero nos admira más su abundante y sólida doctrina dogmática y ascética, y el acierto con que armoniza los métodos antes de él seguidos en los “Meses de Mayo”, relacionando la meditación de la vida de Nuestra Señora con la de las verdades eternas».<sup>6</sup>

### Un mes de plegarias sobre san José

**E**N un siglo como el XIX en el que muchos países de tradición cristiana sufrían campañas de ataque y descrédito respecto de los principios religiosos que habían configurado la vida

6. Nazario PÉREZ, *Historia Mariana de España*, vol. 4º, p. 165.

del pueblo, se ponía de manifiesto la necesidad de promover unas prácticas de piedad que promovieran una interiorización de la fe y un recurso fiel y consciente a los sacramentos, presentando la figura de san José como un modelo y un estímulo en el camino de la virtud y un afianzamiento de la familia cristiana en la transmisión de la fe. Para tal renovación se contaba con la difusión de libros de piedad, algunos de ellos escritos por personas de prestigio y que tuvieron amplia difusión, como los titulados *Camino recto*, *Ancora de salvación*, *Maná del cristiano*, *La luz del Cielo*, etc. o de una temática más restringida, como los dedicados a determinados meses de especiales plegarias.

En 1865 el beato Pío IX recomendaba dedicar el mes de marzo a invocar la protección de san José en favor del pueblo cristiano. «El mes de marzo consagrado a san José» vino a ser el más destacado de estos formularios de plegarias y reflexiones espirituales que se publicaron en España. Se caracteriza por la enjundia de los sentimientos de devoción, así como por la elegancia de estilo, además de que contiene enseñanzas que lo acreditan como una breve pero valiosa síntesis del ideal de una vida cristiana arraigada en Cristo y eficaz para la formación cristiana en las familias.

Quadrado expresaba su intención en referencia a este libro del que dice: «Yo he preferido a consideraciones ideales seguir paso a paso las huellas que se nos lega trazadas en el Evangelio, y dejando en su lugar tradiciones más o menos respetables, atenerme a lo que da por auténtico la Escritura y por decidido la Iglesia». Lo más novedoso de este libro viene a ser

la galería de personajes bíblicos que por alguna característica simbólica o por algún ejemplo concreto de virtud presentan alguna especial vinculación con el santo esposo de María, teniendo en cuenta además que puede llamársele en verdad padre de Jesús por razón de su ascendencia davídica y por su auténtico matrimonio virginal con Nuestra Señora.

El autor también pone de relieve una especie de contraste entre el mes de marzo y el de mayo, fundándose en la variedad de las características climáticas de ambos meses, que con su ingenioso estilo



expone de esta manera: «Consagrado el mes de las flores a la Reina de los Cielos, no podía tardarse a dedicar otro mes al que compartió con ella su elevada misión y los cuidados de la infancia de Jesús, el mes en que la Iglesia solemniza la fiesta del santo Patriarca, el mes en que lucha la germinación primaveral con las crudas ráfagas del invierno. Imagen de los inefables gozos y amarguras que formaron el tejido de su vida»<sup>7</sup>.

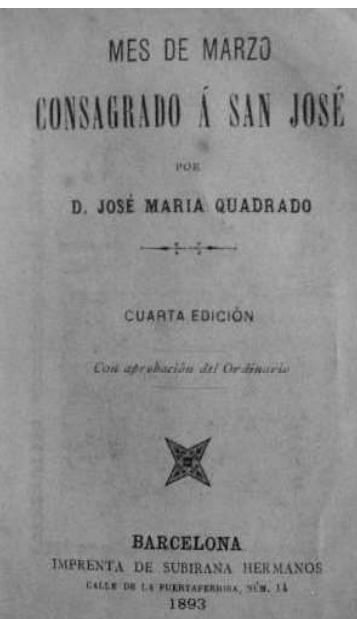
## San José y su misión de paternidad y de crianza

EN el tiempo y el entorno cultural de Quadrado el tema de la paternidad de san José no se percibía con la claridad que le han prestado las enseñanzas de la Iglesia y especialmente la exhortación apostólica *Redemptoris custos* de san Juan Pablo II (15 de agosto de 1989), en la que en ese aspecto se presta especial atención al verdadero matrimonio de José con María, aunque sin menoscabo alguno de la virginidad. También se presta especial atención a la ascendencia davídica y la misión de crianza de Jesús, tanto en la expresión cotidiana del amor como

en la participación de Jesús en el trabajo diario de José. Quadrado en su libro destinado a las prácticas devotas del mes de marzo, hace este notable y hermoso comentario sobre la paternidad de san José. «Tú no fuiste, oh, José de Nazaret, padre de un mortal extraordinario y portentoso, como creían tus conciudadanos, que no llegaron a reconocerle por Dios,

pero fuiste como te proclama la Iglesia ayo y custodio de Cristo. Tu dignidad verdadera excede a la putativa cuanto dista el cielo de la tierra; y lo que a Jesús comunicaste de tu humillación Él ahora te lo comunica de su gloria».<sup>8</sup>

También san Juan Pablo II presenta una intuitiva y profunda referencia a la doctrina sobre Abel, cuando dice: «el varón justo (cf. Mt 1,19), que lle-



7. José María QUADRADO, *Mes de Marzo consagrado a san José*, 5ª edición Barcelona 1899, p. 5-6.

8. *Ibid.*, p. 297-298.

vaba consigo todo el patrimonio de la antigua alianza, ha sido también introducido en el “comienzo” de la nueva y eterna alianza en Jesucristo»<sup>9</sup>. Quadrado, por su parte, dice: «Abel es el primer justo que figura en el Testamento antiguo, como José en el nuevo; y el mismo Señor no omitió tributarle esta alabanza (cf. Mt 23,35). [...] La sangre del justo clamó justicia al Eterno; por esto dice san Pablo que muerto [Abel] habla todavía. La muerte de Abel fue imagen de la de Jesús; pero sus ofrendas ceden al valor inmenso de la de José al presentarle al Padre celestial su divino Hijo»<sup>10</sup>. En esto último se hace alusión a la presentación de Jesús en el Templo a los cuarenta días de su nacimiento.

### San José, patrón de la Iglesia universal

**Q**UADRADO manifiesta que cuando el culto del glorioso san José se había ya propagado y enaltecido por todo el mundo, el papa Pío IX, en unas circunstancias muy singulares hizo la mayor manifestación de la confianza que la Iglesia ponía en el Patriarca de Nazaret. Lo expone con palabras muy expresivas y de hondo calado espiritual,

9. *Redemptoris Custos*, 32.

10. José María QUADRADO, *El mes de marzo*, cit. p. 64-66.

diciendo: «Parecía no poder ya subir a mayor altura en nuestros tiempos el entusiasmo y confianza de los fieles hacia san José, ya que su grandeza se perdía en lo más encumbrado de los cielos con la de su casta Esposa, cuando todavía alcanzó a añadirle aumento la ardiente fe de Pío IX. La idea concebida en medio de la serena majestad del Concilio (Vaticano I) la dio a luz el inmortal pontífice en el trastorno de la violencia más inaudita, y el 7 de diciembre de 1870, a los dos meses de habersele despojado del dominio de Roma y reducido al encierro de su palacio, declaró al padre adoptivo del Salvador *patrón de la Iglesia universal*»<sup>11</sup>.

A esto añadía Quadrado un interesante comentario en el que hacía notar que así como en los tiempos de Gerson al inculcarse intensamente la devoción a san José se fue resolviendo el muy arduo problema del llamado «Cisma de Occidente», en que la Cristiandad occidental se mostraba dividida en indecisas obediencias prestadas a los pontífices, afincados en Roma y en Aviñón, se preguntaba nuestro autor con anhelos de esperanza ¿Por qué no ha de salvar ahora el santo a la sociedad moderna de la irreligión y del ateísmo?<sup>12</sup>

11. *Ibid.*, p.16-17.

12. *Ibid.*, p. 18.

## San José, modelo de los padres de familia

Quisiera dirigir, además, una exhortación particular a los padres de familia, pues san José es su modelo. Él puede enseñaros el secreto de vuestra paternidad, él que veló por el Hijo del Hombre. Del mismo modo, todo padre recibe de Dios a sus hijos creados a su imagen y semejanza. San José fue el esposo de María. Del mis-



mo modo, a cada padre de familia se le confía el misterio de la mujer a través de su propia esposa. Como san José, queridos padres de familia, respetad y amad a vuestra esposa y guiad a vuestros hijos con amor y con vuestra presencia atenta hacia Dios.

BENEDICTO XVI, 19 de marzo de 2009,  
Yaundeé (Camerún)

# La devoción del papa Francisco a san José

ENRIQUE GARBAYO

## La elección de un nuevo papa

**H**ACE ya cinco años, el 13 de marzo de 2013, los miembros del colegio cardenalicio eligieron al nuevo sucesor de Pedro: el papa Francisco. Sus primeras palabras, después de saludar brevemente, fueron para pedir una oración por el papa emérito Benedicto XVI y también por él mismo: «Quisiera darles la bendición, pero antes pido un favor. Antes de que el Obispo bendiga al pueblo, pido para que Dios bendiga a su Obispo. Hagamos en silencio esta oración de ustedes para mí».

Se hizo un silencio sepulcral en la *piazza San Pietro*, al igual que en todos los hogares que, desde cualquier parte del mundo, seguían este acontecimiento histórico con el corazón palpitando y presente en esa abarrotada plaza. El Santo Padre inclinó la cabeza y se mantuvo así por largos segundos. Se sabía pequeño e incapaz de llevar a cabo la grandiosa tarea que se le había encomendado. Por eso pedía, por medio de nuestra intercesión, la ayuda y la bendición del Señor. No dudó en mostrarse humilde ante Dios y ante el mundo entero que lo observaba. Unos veinte segundos después, que parecieron toda una eternidad, se reincorporó y pronunció solemnemente la bendición *Urbi et Orbi*.

Cuando Dios escogió a san José, también éste se sintió pequeño e incapaz para tan desproporcionado encargo. Pero cuando entendió que esa era la voluntad del Señor, aceptó gozoso y sin dilación.

No hay duda de que san José nos lleva una gran ventaja, si nos intentamos comparar en forma alguna con él: en humildad, en sabiduría, en caridad. Pero

también es cierto que Dios no necesita de grandes instrumentos para realizar grandes cosas. Con este pensamiento, nuestro querido papa Francisco, muy devoto de san José, aceptaba también gozoso su nueva misión.

No se ha cansado de repetir, una y otra vez hasta la saciedad, que recemos por él, precisamente porque se sabe necesitado de la gracia divina para su labor pastoral.



*El papa Francisco besa la estatua de san José y Jesús durante la reunión con los obispos en la residencia del obispado de Lima, durante su viaje apostólico a Perú y Chile*

## ¿De dónde nace una devoción tan grande?

**L**A devoción del papa a san José viene de hace tiempo, posiblemente la recibiera de sus padres o abuelos cuando era pequeño. Desde niño acudía con su familia a la parroquia de Flores, el barrio de la capital argentina donde nació y creció, y que está dedicada al Santo Patriarca.

Este templo es una basílica de estilo neoclásico de 1883,

restaurada hace pocos años, y que deja ver muchas de las devociones que marcarían a Bergoglio, entre ellas san José, el Sagrado Corazón de Jesús y la Divina Misericordia. Fue aquí donde, con casi 17 años, sintió la llamada al sacerdocio.

A esta iglesia siguió asistiendo como arzobispo de Buenos Aires, en particular para presidir las fiestas patronales. De hecho, los programas para las fiestas del 19 de marzo de 2013, festividad de san José, anunciaban la presencia del cardenal, pero finalmente no pudo ser. Ese mismo día, el antiguo cardenal Bergoglio daba el inicio formal a su pontificado en Roma, ahora ya como el papa Francisco. Los programas de fiestas que sobraron ese año que-

daron como un curioso recuerdo para sus feligreses.

En su homilía, daba especialmente gracias por la fecha tan señalada para este evento y hablaba así: «también el Papa, para ejercer el poder, debe entrar cada vez más en ese servicio que tiene su culmen luminoso en la cruz; debe poner sus ojos en el servicio humilde, concreto, rico de fe, de san José y, como él, abrir los brazos para custodiar a todo el Pueblo de Dios y acoger con afecto y ternura a toda la humanidad».

### La Iglesia también se nutre de ella

**D**ESDE luego, el Papa tiene un cariño y una veneración especial por este Santo Patriarca. Pocos meses después de iniciar su pontificado, a través de un decreto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, decidió realizar una pequeña modificación en las oraciones de la misa para alentar la devoción a san José. Concretamente, con esta modificación, el Santo Custodio es mencionado en las plegarias eucarísticas II, III y IV de la tercera edición típica del Misal romano, colocándose después del nombre de la Virgen María.

Aún más sorprendente y menos conocida es la consagración que realizó el papa Francisco, sólo un mes después, del Estado del Vaticano a san José, junto a san Miguel Arcángel.

En una breve ceremonia, en la que estuvo acompañado del papa emérito Benedicto XVI, volvía a dirigir unas palabras al custodio de la Sagrada Familia: «Pidámosle que nos proteja, nos cuide, para que la vida de la gracia crezca cada día más en cada uno de nosotros».

### San José, un modelo para los padres

**E**N muchas más ocasiones ha vuelto a referirse a san José a lo largo de su pontificado. El 19 de marzo de 2014 se dirigía al pueblo reflexionando sobre las tres lecciones que da el padre de Jesús a las familias del mundo entero:

–Cuidar de las necesidades naturales de la familia, tanto las físicas como las psicológicas;

–Alimentar y acompañar en las necesidades espirituales;

–Ayudar a crecer en gracia a todos los miembros de la familia.

«Crecer en edad, crecer en sabiduría, crecer en gracia: éste es el trabajo que hizo José con Jesús». Quizás, esta última parte de crecer en gracia pueda parecer la menos propia a un padre de familia, o a José, un simple carpintero, como padre de Jesucristo. ¡Cómo va a hacer crecer en gracia una simple criatura a todo un Dios hecho hombre!

El Pontífice nos enseña y nos corrige: «sería un grave error pensar que un padre y una madre no pueden hacer nada para educar a los hijos en el crecimiento en la gracia de Dios». Y lo dice hablando de todos los padres de familia pero, también, hablando de la relación de san José con su hijo Jesús: todo un misterio inmenso, el cual nuestro querido Papa, tan devoto del venerable Patriarca, ha querido iluminar un poco más.

Terminaba su homilía con esta exhortación: «san José es el modelo del educador y del papá, del padre. Encomiendo, por lo tanto, a su protección a todos los padres, a los sacerdotes que son padres, y a quienes tienen una tarea educativa en la Iglesia y en la sociedad. Pido para ustedes la gracia de estar siempre muy cerca de sus hijos, dejándolos crecer, pero de estar muy cercanos, ¿eh? Ellos tienen necesidad de ustedes, de su presencia, de su cercanía, de su amor».

### Una devoción muy especial

**P**ERO, quizás, la sorpresa más llamativa la dio durante su viaje a Filipinas a inicios de 2015. Allí desveló una confidencia muy personal: «Yo quiero mucho a san José porque es un hombre fuerte y de silencio. En mi escritorio tengo una imagen de san José durmiendo y durmiendo cuida a la Iglesia. Cuando tengo un problema, una dificultad escribo un papelito y lo pongo debajo de san José para que lo sueñe».

En la imagen se observa, efectivamente, a un san José joven, en apariencia fuerte, ¡pero dormido! Y es que fue dormido cuando recibió los avisos de Dios para luego poder actuar conforme a ellos.

De ahí que, nuestro querido papa Francisco, cuando tiene una seria dificultad se la confía al santo Patriarca mientras duerme, para obtener su ayuda y consejo. Es una muy tierna devoción pero, más allá de eso, es una muestra externa más de su necesidad de la ayuda divina ante los problemas ordinarios, de saberse superado por ellos.

Nuestro Santo Padre realmente confía en la intercesión de san José para con sus problemas, que son los de toda la Santa Iglesia; de hecho, en el vuelo de regreso de Estrasburgo al Vaticano, tras su visita al Parlamento europeo, el Pontífice explicaba: «Cada vez que le he pedido algo a san José, me lo ha concedido».

### El Papa habla a las familias

**D**URANTE este encuentro con las familias en Manila, nuestro Santo Padre se explayó mucho más hablando de su venerado protector. Tras escuchar el pasaje del Evangelio donde se narra la huida de la Sagrada Familia a Egipto,



comenzó su homilía en inglés, pero enseguida decidió improvisar en castellano, para poder hablarnos del Glorioso Patriarca con ternura y con devoción: «A José le fue revelada la voluntad de Dios durante el descanso. En este momento de descanso en el Señor, cuando nos detenemos de nuestras muchas obligaciones y actividades diarias, Dios también nos habla».

Tomando como modelo a san José, el Papa quiso hacer hincapié en este hecho importante: Descansar en el Señor. «Para oír y aceptar la llamada de Dios [...] debéis ser capaces de descansar en el Señor. Debéis dedicar tiempo cada día a descansar en el Señor, a la oración. Rezar es descansar en el Señor. Es posible que me digáis: Santo Padre, lo sabemos, yo quiero orar, pero tengo mucho trabajo. Tengo que cuidar de mis hijos; además están las tareas del hogar; estoy muy cansado incluso para dormir bien. Tenéis razón, seguramente es así, pero si no oramos, no conoceremos la cosa más importante de todas: la voluntad de Dios sobre nosotros. Y a pesar de toda nuestra actividad y ajetreo, sin la oración, lograremos realmente muy poco. Descansar en la oración es especialmente importante para las familias. [...] No olvidéis: cuando la familia reza unida, permanece unida. Esto es importante [...] Rezar juntos en familia es descansar en el Señor».

Nuevamente, prosigue tomando como modelo al Santo Patriarca y nos exhorta a ser valientes en nuestras familias, a no temer el ir contracorriente, y a: «pedirle a san José, que es amigo del ángel, que nos mande la inspiración para saber cuándo podemos decir sí y cuándo debemos decir no [...] Pienso en el beato Pablo VI en un momento en el que se le proponía el problema del crecimiento de la po-

blación tuvo la valentía de defender la apertura a la vida de la familia».

Por último, habló de cómo «José escuchó al ángel del Señor, y respondió a la llamada de Dios a cuidar de Jesús y María. De esta manera, cumplió su papel en el plan de Dios, y llegó a ser una bendición no sólo para la Sagrada Familia, sino para toda la humanidad. Con María, José sirvió de modelo para el niño Jesús, mientras crecía en sabiduría, edad y gracia. [...] Las familias pueden llegar a ser una bendición para el

*«A José le fue revelada la voluntad de Dios durante el descanso. En este momento de descanso en el Señor, cuando nos detenemos de nuestras muchas obligaciones y actividades diarias, Dios también nos habla».*

mundo. El amor de Dios se hace presente y operante a través de nuestro amor y de las buenas obras que hacemos. Extendemos así el Reino de Cristo en este mundo. Y al hacer esto, somos fieles a la misión profética que hemos recibido en el bautismo.»

Nuestro Santo Padre no se cansa de hablar de san José al mundo entero, ni de pedir su intercesión continuamente. Su devoción al Glorioso Patriarca es tierna, profunda y verdadera. Y, por ello, se encomienda en sus manos, pone bajo su regazo sus problemas, ya sean grandes o pequeños, y allí descansa por un momento de su pesada carga.

Unámonos a su plegaria, pidamos por la santidad de nuestro querido papa Francisco, por intercesión del glorioso patriarca san José.

Terminaba su discurso a las familias con esta dulce reflexión: «No olvidéis a Jesús que duerme. No olvidéis a san José que duerme».

## La paternidad es algo que Satanás no soporta

La humanidad tiene hoy muchos problemas para entender la autoridad paterna, que está siendo objeto de uno de los más claros ataques del demonio en nuestro mundo, porque la paternidad es algo que Satanás no puede soportar. Quiere destruirla, para poder matar el corazón paternal del hombre... y una vez que el padre haya sido asesinado y expulsado, entonces la maternidad será fácilmente aniquilada, porque sólo un padre puede proteger a una madre, y ella sola, sin la protección del padre, ya no podrá ser madre.

Dominique PHILIPPE, OP, *El misterio de san José*

# San José, padre del Hijo de Dios

(Fragmento del sermón predicado por J.B. BOSSUET primeramente el 19 de marzo de 1657 en los Feuillants de la rue Saint-Honoré y, por segunda vez, el 19 de marzo de 1659 en las carmelitas de la rue Saint-Jacques): «De los tres depósitos confiados a san José: primero, la santa virginidad de María; segundo, la persona de Jesucristo; tercero, el secreto del misterio de la Encarnación».

**E**L Padre eterno no se conforma con haber confiado a José la virginidad de María. Él le prepara algo más elevado y después de haber confiado a su fe esta santa virginidad, que debe dar a Jesucristo al mundo, como queriendo agotar su infinita liberalidad en favor de este patriarca, va a poner en sus manos al mismo Jesucristo, y quiere conservarlo por sus cuidados. Pero si penetramos el secreto, si entramos en el fondo del misterio, vamos a encontrar aquí, fieles, algo tan glorioso para el justo José, que no podremos nunca comprenderlo bastante. Porque Jesús, este divino Niño, en el cual José tiene siempre sus ojos y el cual es el admirable objeto de sus santas ansiedades, nació en la tierra como un huérfano, Él no tiene padre en este mundo. Por eso dice san Pablo que es sin padre: «*Sine patre*»<sup>1</sup>. Es verdad que tiene uno en el cielo; pero al ver cómo lo abandona, parece que este Padre no lo conoce más. Él se lamentará un día de eso en la cruz, cuando, llamándolo su Dios y no su Padre, dirá: «¿Por qué me has abandonado?»<sup>2</sup> Pero lo que dijo al morir, podía decirlo desde su nacimiento, porque desde ese primer momento su Padre lo expone a las persecuciones y comienza a abandonarlo a las injurias. Todo lo que hace en favor de este único Hijo, para mostrar que no lo olvida, por lo menos lo que aparece a nuestros ojos, es ponerlo al cuidado de un hombre mortal, que guiará su penosa infancia; y José es elegido para este cargo.

## San José no vive sino para Jesucristo

**Q**UÉ hará aquí este santo hombre? ¿Quién podría decir con qué alegría acoge a este abandonado y cómo se ofrece de todo corazón para ser el padre de este huérfano? Desde ese tiempo, cristianos, no vive sino para Jesucristo, no se preocupa sino de Él, por este Dios, él mismo toma un corazón y entrañas de padre, y lo que no es él por naturaleza, se torna por cariño.

1. Hebr 7,3.
2. Mt 27,46.

Pero para que estéis convencidos de la verdad de tan grande misterio y tan glorioso para José, es necesario mostrároslo por las Escrituras, y para ello exponeros una hermosa reflexión de san Crisóstomo. Él subraya en el Evangelio que José aparece allí en todas partes como padre. Él le da el nombre a Jesús, como lo hacían entonces los padres; a él solo el ángel le advierte todos los peligros del Niño; a él le anuncia el tiempo del retorno. Jesús lo respeta y obedece; él dirige toda su conducta como si fuera suyo el principal cuidado, y por todas partes nos lo muestran como padre. ¿De dónde proviene esto?, dice san Crisóstomo. He aquí la verdadera razón. Dice: era una disposición de Dios conceder al gran san José todo lo que puede pertenecer a un padre, sin herir la virginidad: «Te doy todo cuanto es propio del padre, sin violar la dignidad de la virginidad».<sup>3</sup>

Yo no sé si comprendo bien toda la fuerza de este pensamiento, pero si no me equivoco, he aquí lo que quiere decir este gran obispo. Primeramente tomemos por cierto que la santa virginidad es lo que impidió que el Hijo de Dios, haciéndose hombre, eligiera un padre mortal. En efecto, Jesucristo al venir a la tierra para hacerse semejante a los hombres, como quería sí tener una madre, parece que no debía rehusar tener un padre tal como nosotros y unirse también a nuestra naturaleza por el vínculo de esta alianza. Pero a ello se opuso la santa virginidad porque los profetas le habían prometido que un día el Salvador la haría fecunda; y puesto que debía nacer de madre virgen, no podía tener por padre sino a Dios. En consecuencia, la virginidad es la que impide la paternidad de José. Pero ¿puede impedirla hasta el punto de que José ya no participe de ella y no tenga ningún atributo de padre? De ninguna manera, dice san Crisóstomo, porque la santa virginidad se opone solamente a las cualidades que la dañan; y ¿quién no sabe que en el nombre de padre hay muchas, que no ofenden el pudor, a las que puede invocar por suyas? Esos cuidados, esa ternura, ese cariño, ¿dañan a la virginidad? Ved,

3. In Mat., hom. 4, n. 6.

pues, el secreto de Dios y el arreglo que inventa en este diferendo memorable entre la paternidad de José y la pureza virginal. Participa de la paternidad y quiere que la virginidad participe. Él le dice: santa pureza, vuestros derechos os serán conservados. En el nombre de padre hay algo que contradice a la virginidad: Vos no lo tendréis, oh José. Pero todo lo que pertenece a un padre sin que la virginidad sufra: he aquí —dice—, lo que te doy: *Hoc tibi do, quod salva virginitate paternum esse potest*. En consecuencia, cristianos, María no concebirá de José, porque dañaría a la virginidad; pero José compartirá con María esas preocupaciones, esas vigiliadas, esas inquietudes, con las que educará a este divino Niño; y experimentará por Jesús esa inclinación natural, todas esas dulces emociones, todas esas tiernas solitudes de un corazón paterno.

### Si san José no es padre, ¿cómo tendrá un amor de padre?

**P**ERO quizás preguntarán: ¿dónde adquirirá este corazón paterno, si la naturaleza no se lo da? ¿Pueden adquirirse estas inclinaciones naturales por elección y el arte puede imitar lo que la naturaleza escribe en los corazones? Si pues san José no es padre, ¿cómo tendrá un amor de padre? Es aquí donde debemos comprender que el poder divino actúa en esta obra. Es por un efecto de este poder que san José tiene un corazón de padre; y si la naturaleza no se lo da, Dios le hace uno con su propia mano. Porque de Él está escrito, que dirige las inclinaciones a donde le place. Para comprenderlo, es necesario subrayar una hermosa teología que el salmista nos enseñó, cuando dice que Dios forma en particular todos los corazones de los hombres: «*Qui finxit singillatim corda eorum*»<sup>4</sup>. No os persuadáis, cristianos, que David trata el corazón como un simple órgano del cuerpo, que Dios forma por su poder como todas las otras partes que componen al hombre. Él quiere decir algo especial: considera al corazón en este lugar como principio de la inclinación; y lo mira en las manos de Dios como una tierra blanda y húmeda, que cede y obedece a las manos del alfarero y recibe de él su figura. Es así, nos dice el salmista, que Dios forma en particular todos los corazones de los hombres.

¿Qué quiere decir en particular? Él hace un corazón de carne en unos, cuando los ablanda por la caridad; un corazón endurecido en otros, cuando retirando sus luces por un justo castigo de sus crí-

menes, los abandona a la reprobación. ¿No hace Él en todos los fieles no un corazón de esclavo sino un corazón de niño cuando les envía el espíritu de su Hijo? Los apóstoles temblaban ante el menor peligro; pero Dios les hace un corazón del todo nuevo y su valor se vuelve invencible. ¡Cuáles eran los sentimientos de Saúl, cuando apacentaba sus rebaños! Eran sin duda rastreros y populares. Pero al colocarlo Dios en el trono, por su unción le cambia el corazón: «*Immutavit Dominus cor Saul*»<sup>5</sup> y reconoce de inmediato que él es rey. Por otra parte, los israelitas consideraban a este nuevo monarca como un hombre de la escoria del pueblo; pero cuando la mano de Dios les tocó el corazón: «*Quorum Deus tetigit corda*»<sup>6</sup>, enseguida lo ven más grande y se sintieron conmovidos al mirarlo, con esa ternura respetuosa que se tiene por sus soberanos: es que Dios hacía en ellos su corazón de súbditos.

Es pues, fieles, esta misma mano la que forma en particular todos los corazones de los hombres, que hace un corazón de padre en José y un corazón de hijo en Jesús. Por eso Jesús obedece y José no teme mandarle. Pero ¿de dónde le viene este atrevimiento de mandar a su Creador? Es que el verdadero Padre de Jesucristo, este Dios que lo engendró en la eternidad, habiendo elegido al divino José para servir de padre en medio de los tiempos a su Hijo único, dejó en cierta manera caer en su seno algún rayo o alguna chispa de ese amor infinito que tiene a su Hijo: eso es lo que le cambia el corazón, es eso, lo que le da un amor de padre; de tal modo que el justo José, que siente en sí mismo un corazón paternal formado de repente por la mano de Dios, siente también que Dios le ordena usar una autoridad paterna; y se atreve sí a mandar a quien reconoce como su Señor.

### Los cuidados paternos de José a su Hijo

**Y** después de todo esto, cristianos, ¿es necesario que os explique la fidelidad de José en guardar ese sagrado depósito? ¿Puede faltarle fidelidad hacia aquél a quien reconoce por su Hijo único? ¿De modo que no sería necesario que yo os hablase de esta virtud, si ello no fuera importante para vuestra instrucción que no perdiérais tan hermoso ejemplo? Pues aquí tenemos que aprender por las continuas contrariedades que moldearon a san José desde que Jesucristo fue entregado a su cuidado, que no se puede conservar este depósito sin pena y que para ser fiel a su gracia, hay que prepararse a sufrir. Sí, por cierto, donde sea que entre

4. Sal 32,15. («Quien plasmó separadamente sus corazones» N. del E.).

5. 1 Rey 10, 9.

6. *Ibid.*, 26.

Jesús, Él entra allí con su cruz, lleva con Él todas sus espinas y hace partícipes de ellas a todos los que ama. José y María eran pobres, pero aún no habían estado sin casa, tenían un lugar donde alojarse. Tan pronto este niño viene al mundo, no se encuentra casa para ellos y su morada es en un establo. ¿Quién les procura esta desgracia, sino aquél de quien está escrito que «vino a su propio mundo, pero los suyos no lo recibieron»<sup>7</sup> y que no tiene morada segura donde recostar su cabeza<sup>8</sup>? Pero ¿no basta con su pobreza? ¿Por qué les atrae persecuciones? Ellos vivían juntos en su hogar modestamente, pero con dulzura, venciendo su pobreza con su paciencia y su trabajo asiduo. Pero Jesús no les permite ese reposo: Él no vino al mundo sino para incomodarlos y atrae consigo todas las desgracias. Herodes no puede tolerar que este niño viva: la bajeza de su nacimiento no es capaz de esconderlo a la envidia de este tirano. El mismo Cielo traiciona el secreto: una estrella denuncia a Jesucristo; y parece que no le trae a adoradores de lejos sino para provocar en su propia tierra un despiadado perseguidor.

¿Qué hará aquí san José? Imaginaos, cristianos, lo que es un pobre artesano, que no tiene más herencia que sus manos, ni otros bienes que su taller, ni otros recursos que su trabajo. Se ve obligado a ir a Egipto y padecer un fastidioso destierro, y esto ¿por qué razón? Porque tiene consigo a Jesucristo. Sin embargo, fieles, ¿creéis que él se queja de este Niño incómodo, que lo saca de su patria y que le está dado para atormentarlo? Al contrario, ¿no veis que él se siente feliz, sufriendo en su compañía y que la causa de su desagrado es el peligro del divino Niño, al cual quiere más que a sí mismo? Pero ¿acaso tiene razón de esperar terminen pronto sus desgracias? No,

7. Jn 1, 11.

8. Mt, 8, 20.

fieles, él no lo espera; por todas partes le predicen desgracias. Simeón le ha hablado de las insólitas contradicciones que debía sufrir este querido Hijo: él ya ve su comienzo y pasa su vida en continuas aprensiones de los males que le están preparados.

¿Es bastante para probar su fidelidad? Cristianos, no lo creáis: he aquí aún una extraña prueba. Si son pocos los hombres para atormentarlo, Jesús mismo se vuelve su perseguidor: se escapa hábilmente de sus manos, se sustrae a su vigilancia y se queda tres días perdido. ¿Qué habéis hecho, fiel José? ¿Qué pasó con el sagrado depósito que os ha confiado el Padre celestial? ¡Ah! ¿quién podría contar aquí sus quejas? Si aún no habéis comprendido la

paternidad de José, ved sus lágrimas, ved sus dolores, y reconoced que es padre. Sus lamentos lo dan bien a conocer y María con

razón le dice en este encuentro: «*Pater tuus et ego dolentes quaerebamus te*»:<sup>9</sup> «Tu padre y yo te buscábamos con mucho dolor».

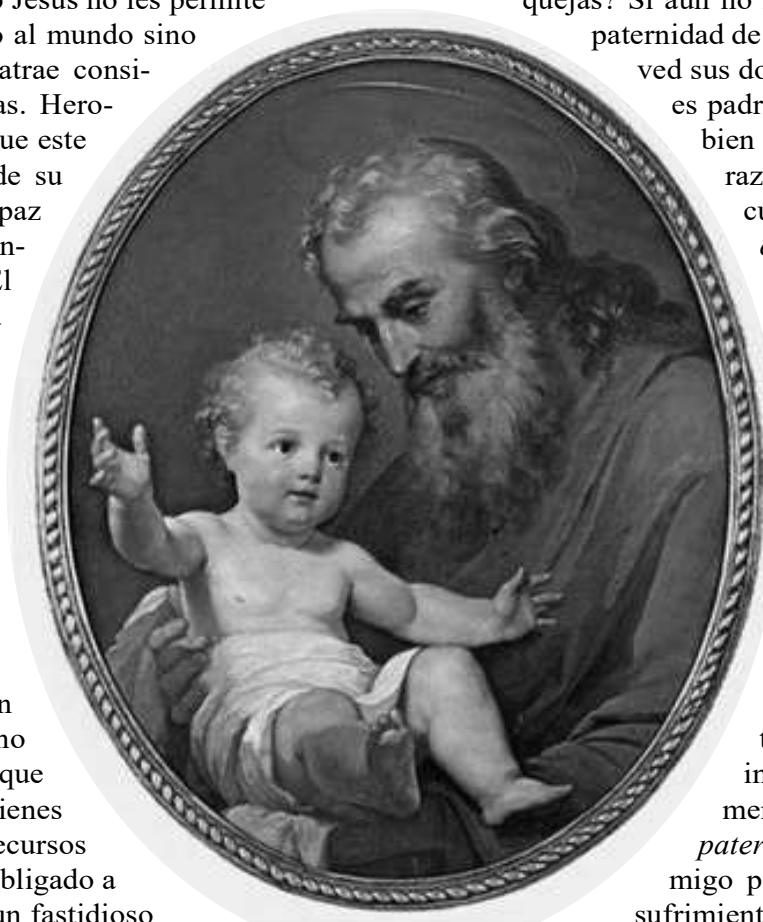
Oh, hijo mío, le dice al Salvador, no temo llamarlo aquí tu padre, ni pretendo perjudicar la pureza de tu nacimiento. Se trata de cuidados e inquietudes, por esta causa

puedo decir que él es tu padre, ya que tiene inquietudes verdaderamente paternas: *Ego et pater tuus*. Yo lo uno conmigo por la compañía en los sufrimientos.

Ved, fieles, por qué sufrimientos Jesús prueba la fidelidad y cómo sólo quiere estar con los que sufren. Almas blandas y voluptuosas, este Niño no quiere estar con vosotras; su pobreza tiene vergüenza de vuestro lujo; y su carne destinada a tantos dolores, no puede soportar vuestra extremada delicadeza. Él busca a esos fuertes y a esos valientes que no se niegan a llevar su cruz, que no se avergüenzan de ser compañeros de su indigencia y de su miseria.

Ved, fieles, por qué sufrimientos Jesús prueba la fidelidad y cómo sólo quiere estar con los que sufren. Almas blandas y voluptuosas, este Niño no quiere estar con vosotras; su pobreza tiene vergüenza de vuestro lujo; y su carne destinada a tantos dolores, no puede soportar vuestra extremada delicadeza. Él busca a esos fuertes y a esos valientes que no se niegan a llevar su cruz, que no se avergüenzan de ser compañeros de su indigencia y de su miseria.

9. Lc, 2, 48.



# Carta «Placuit Deo» de la Congregación para la Doctrina de la Fe a los obispos de la Iglesia católica sobre algunos aspectos de la salvación cristiana

(1 de marzo de 2018)

*Siempre es necesario profundizar en la enseñanza sobre la salvación en Cristo, y especialmente cuando el hombre cree, en su orgullo, que no necesita ser salvado, bien porque él es capaz de salvarse a sí mismo (neo-pelagianismo), bien porque existen ciertos elementos de la vida humana que, por su propia naturaleza, no pueden ser sanados por la gracia de Dios (neo-gnosticismo).*

*La carta Placuit Deo, recientemente publicada por la Congregación para la Doctrina de la Fe, viene a contribuir a este objetivo teniendo en cuenta «algunos aspectos de la salvación cristiana que hoy pueden ser difíciles de comprender debido a las recientes transformaciones culturales» y en respuesta a la petición de diversos teólogos de continuar profundizando en algunos aspectos enunciados en la declaración Dominus Iesus (2000) sobre la unicidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia.*

## I. Introducción

1. «Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a Sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad (cf. Ef 1, 9), mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina (cf. Ef 2, 18; 2 Pe 1, 4). [...] Pero la verdad íntima acerca de Dios y acerca de la salvación humana se nos manifiesta por la revelación en Cristo, que es a un tiempo mediador y plenitud de toda la revelación». La enseñanza sobre la salvación en Cristo requiere siempre ser profundizada nuevamente. Manteniendo fija la mirada en el Señor Jesús, la Iglesia se dirige con amor materno a todos los hombres, para anunciarles todo el designio de la Alianza del Padre que, a través del Espíritu Santo, quiere «recapitular en Cristo todas las cosas» (cf. Ef 1,10). La presente carta pretende resaltar, en el surco de la gran tradición de la fe y con particular referencia a la enseñanza del papa Francisco, algunos aspectos de la salvación cristiana que hoy pueden ser difíciles de comprender debido a las recientes transformaciones culturales.

## II. El impacto de las transformaciones culturales de hoy en el significado de la salvación cristiana

2. El mundo contemporáneo percibe no sin dificultad la confesión de la fe cristiana, que proclama a Jesús como el único Salvador de todo el hombre y

de toda la humanidad (cf. Hch 4, 12; Rm 3, 23-24; 1 Tm 2, 4-5; Tt 2, 11-15). Por un lado, el individualismo centrado en el sujeto autónomo tiende a ver al hombre como un ser cuya realización depende únicamente de su fuerza. En esta visión, la figura de Cristo corresponde más a un modelo que inspira acciones generosas, con sus palabras y gestos, que a aquel que transforma la condición humana, incorporándonos en una nueva existencia reconciliada con el Padre y entre nosotros a través del Espíritu (cf. 2 Co 5, 19; Ef 2, 18). Por otro lado, se extiende la visión de una salvación meramente interior, la cual tal vez suscite una fuerte convicción personal, o un sentimiento intenso, de estar unidos a Dios, pero no llega a asumir, sanar y renovar nuestras relaciones con los demás y con el mundo creado. Desde esta perspectiva, se hace difícil comprender el significado de la Encarnación del Verbo, por la cual se convirtió en miembro de la familia humana, asumiendo nuestra carne y nuestra historia, por nosotros los hombres y por nuestra salvación.

3. El Santo Padre Francisco, en su magisterio ordinario, se ha referido a menudo a dos tendencias que representan las dos desviaciones que acabamos de mencionar y que en algunos aspectos se asemejan a dos antiguas herejías: el pelagianismo y el gnosticismo. En nuestros tiempos, prolifera una especie de neo-pelagianismo para el cual el individuo, radicalmente autónomo, pretende salvarse a sí mismo, sin reconocer que depende, en lo más profundo de su ser, de Dios y de los demás. La salvación es entonces confiada a las fuerzas del individuo, o las estructuras puramente humanas, incapaces de acoger la novedad



del Espíritu de Dios. Un cierto neo-gnosticismo, por su parte, presenta una salvación meramente interior, encerrada en el subjetivismo, que consiste en elevarse «con el intelecto hasta los misterios de la divinidad desconocida». Se pretende, de esta forma, liberar a la persona del cuerpo y del cosmos material, en los cuales ya no se descubren las huellas de la mano providente del Creador, sino que ve sólo una realidad sin sentido, ajena de la identidad última de la persona, y manipulable de acuerdo con los intereses del hombre. Por otro lado, está claro que la comparación con las herejías pelagiana y gnóstica sólo se refiere a rasgos generales comunes, sin entrar en juicios sobre la naturaleza exacta de los antiguos errores. De hecho, la diferencia entre el contexto histórico secularizado de hoy y el de los primeros siglos cristianos, en el que nacieron estas herejías, es grande. Sin embargo, en la medida en que el gnosticismo y el pelagianismo son peligros perennes de una errada comprensión de la fe bíblica, es posible encontrar cierta familiaridad con los movimientos contemporáneos apenas descritos.

4. Tanto el individualismo neo-pelagiano como el desprecio neo-gnóstico del cuerpo deforman la confesión de fe en Cristo, el Salvador único y universal. ¿Cómo podría Cristo mediar en la Alianza de toda la familia humana, si el hombre fuera un individuo aislado, que se autorrealiza con sus propias fuerzas, como lo propone el neo-pelagianismo? ¿Y cómo podría llegar la salvación a través de la Encarnación de Jesús, su vida, muerte y resurrección en su verdadero cuerpo, si lo que importa solamente es liberar la interioridad del hombre de las limitaciones del cuerpo y la materia, según la nueva visión neo-gnóstica? Frente a estas tendencias, la presente carta desea reafirmar que la salvación consiste en nuestra unión con Cristo, quien, con su encarnación, vida, muerte y resurrección, ha generado un nuevo orden de relaciones con el Padre y entre los hombres, y nos ha introducido en este orden gracias al don de su Espíritu, para que podamos unirnos al Padre como hijos en el Hijo, y convertimos en un solo cuerpo en el «primogénito entre muchos hermanos» (Rom 8, 29).

### III. Aspiración humana a la salvación

5. El hombre se percibe a sí mismo, directa o indirectamente, como un enigma: ¿Quién soy yo que existo, pero no tengo en mí el principio de mi existir? Cada persona, a su modo, busca la felicidad, e intenta alcanzarla recurriendo a los recursos que tiene a disposición. Sin embargo, esta aspiración universal no necesariamente se expresa o se declara; más bien, es más secreta y oculta de lo que

parece, y está lista para revelarse en situaciones particulares. Muy a menudo coincide con la esperanza de la salud física, a veces toma la forma de ansiedad por un mayor bienestar económico, se expresa ampliamente a través de la necesidad de una paz interior y una convivencia serena con el prójimo. Por otro lado, si bien la cuestión de la salvación se presenta como un compromiso por un bien mayor, también conserva el carácter de resistencia y superación del dolor. A la lucha para conquistar el bien, se une la lucha para defenderse del mal: de la ignorancia y el error, de la fragilidad y la debilidad, de la enfermedad y la muerte.

6. Con respecto a estas aspiraciones, la fe en Cristo nos enseña, rechazando cualquier pretensión de autorrealización, que sólo se pueden realizar plenamente si Dios mismo lo hace posible, atrayéndonos hacia Él mismo. La salvación completa de la persona no consiste en las cosas que el hombre podría obtener por sí mismo, como la posesión o el bienestar material, la ciencia o la técnica, el poder o la influencia sobre los demás, la buena reputación o la autocomplacencia. Nada creado puede satisfacer al hombre por completo, porque Dios nos ha destinado a la comunión con Él y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en Él. «La vocación suprema del hombre en realidad es una sola, es decir, la divina». La revelación, de esta manera, no se limita a anunciar la salvación como una respuesta a la expectativa contemporánea. «Si la redención, por el contrario, hubiera de ser juzgada o medida por la necesidad existencial de los seres humanos, ¿cómo podríamos soslayar la sospecha de haber simplemente creado un Dios Redentor a imagen de nuestra propia necesidad?»

7. Además es necesario afirmar que, de acuerdo con la fe bíblica, el origen del mal no se encuentra en el mundo material y corpóreo, experimentada como un límite o como una prisión de la que debemos ser salvados. Por el contrario, la fe proclama que todo el cosmos es bueno, en cuanto creado por Dios (cf. Gen 1, 31; Sb 1, 13-14; 1 Tm 4, 4), y que el mal que más daña al hombre es el que procede de su corazón (cf. Mt 15, 18-19; Gen 3, 1-19). Pecando, el hombre ha abandonado la fuente del amor y se ha perdido en formas espurias de amor, que lo encierran cada vez más en sí mismo. Esta separación de Dios —de aquel que es fuente de comunión y de vida— que conduce a la pérdida de la armonía entre los hombres y de los hombres con el mundo, introduciendo el dominio de la disgregación y de la muerte (cf. Rom 5, 12). En consecuencia, la salvación que la fe nos anuncia no concierne sólo a nuestra interioridad, sino a nuestro ser integral. Es la persona completa, de hecho, en cuerpo y alma, que ha sido creada por el amor de Dios a su imagen y semejanza, y está llamada a vivir en comunión con Él.

#### IV. Cristo, Salvador y salvación

8. En ningún momento del camino del hombre, Dios ha dejado de ofrecer su salvación a los hijos de Adán (cf. Gen 3, 15), estableciendo una alianza con todos los hombres en Noé (cf. Gen 9, 9) y, más tarde, con Abraham y su descendencia (cf. Gen 15, 18). La salvación divina asume así el orden creativo compartido por todos los hombres y recorre su camino concreto a través de la historia. Eligiéndose un pueblo, a quien ha ofrecido los medios para luchar contra el pecado y acercarse a Él, Dios ha preparado la venida de «un poderoso Salvador en la casa de David, su servidor» (Lc 1, 69). En la plenitud de los tiempos, el Padre ha enviado a su Hijo al mundo, quien anunció el Reino de Dios, curando todo tipo de enfermedades (cf. Mt 4, 23). Las curaciones realizadas por Jesús, en las cuales se hacía presente la Providencia de Dios, eran un signo que se refería a su persona, a aquel que se ha revelado plenamente como el Señor de la vida y la muerte en su evento pascual. Según el Evangelio, la salvación para todos los pueblos comienza con la aceptación de Jesús: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa» (Lc 19, 9). La buena noticia de la salvación tienen nombre y rostro: Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador. «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».

9. La fe cristiana, a través de su tradición centenaria, ha ilustrado, a través de muchas figuras, esta obra salvadora del Hijo encarnado. Lo ha hecho sin nunca separar el aspecto curativo de la salvación, por el que Cristo nos rescata del pecado, del aspecto edificante, por el cual Él nos hace hijos de Dios, partícipes de su naturaleza divina (cf. 2 Pe 1, 4). Teniendo en cuenta la perspectiva salvífica que desciende (de Dios que viene a rescatar a los hombres), Jesús es iluminador y revelador, redentor y liberador, el que diviniza al hombre y lo justifica. Asumiendo la perspectiva ascendente (desde los hombres que acuden a Dios), Él es el que, como Sumo Sacerdote de la Nueva Alianza, ofrece al Padre, en el nombre de los hombres, el culto perfecto: se sacrifica, expía los pecados y permanece siempre vivo para interceder a nuestro favor. De esta manera aparece, en la vida de Jesús, una admirable sinergia de la acción divina con la acción humana, que muestra la falta de fundamento de la perspectiva individualista. Por un lado, de hecho, el sentido descendente testimonia la primacía absoluta de la acción gratuita de Dios; la humildad para recibir los dones de Dios, antes de cualquier acción nuestra, es esencial para poder responder a su amor salvífico. Por otra parte, el sentido ascendente nos recuerda que, por la acción humana plenamente de su Hijo,

el Padre ha querido regenerar nuestras acciones, de modo que, asimilados a Cristo, podamos hacer «buenas obras, que Dios preparó de antemano para que las practicáramos» (Ef 2, 10).

10. Está claro, además, que la salvación que Jesús ha traído en su propia persona no ocurre sólo de manera interior. De hecho, para poder comunicar a cada persona la comunión salvífica con Dios, el Hijo se ha hecho carne (cf. Jn 1, 14). Es precisamente asumiendo la carne (cf. Rom 8, 3; Hb 2, 14: 1 Jn 4, 2), naciendo de una mujer (cf. Gal 4, 4), que «se hizo el Hijo de Dios Hijo del Hombre» y nuestro hermano (cf. Hb 2, 14). Así, en la medida en que Él ha entrado a formar parte de la familia humana, «se ha unido, en cierto modo, con todo hombre» y ha establecido un nuevo orden de relaciones con Dios, su Padre, y con todos los hombres, en quienes podemos ser incorporado para participar de su propia vida. En consecuencia, la ascensión de la carne, lejos de limitar la acción salvadora de Cristo, le permite mediar concretamente la salvación de Dios para todos los hijos de Adán.

11. En conclusión, para responder, tanto al reduccionismo individualista de tendencia pelagiana, como al reduccionismo neo-gnóstico que promete una liberación meramente interior, es necesario recordar la forma en que Jesús es Salvador. No se ha limitado a mostrarnos el camino para encontrar a Dios, un camino que podríamos seguir por nuestra cuenta, obedeciendo sus palabras e imitando su ejemplo. Cristo, más bien, para abrirnos la puerta de la liberación, se ha convertido Él mismo en el camino: «Yo soy el camino» (Jn 14, 6). Además, este camino no es un camino meramente interno, al margen de nuestras relaciones con los demás y con el mundo creado. Por el contrario, Jesús nos ha dado un «camino nuevo y viviente que Él nos abrió a través del velo del Templo, que es su carne» (Hb 10, 20). En resumen, Cristo es Salvador porque ha asumido nuestra humanidad integral y vivió una vida humana plena, en comunión con el Padre y con los hermanos. La salvación consiste en incorporarnos a nosotros mismos en su vida, recibiendo su Espíritu (cf. 1 Jn 4, 13). Así se ha convertido «en cierto modo, en el principio de toda gracia según la humanidad». Él es, al mismo tiempo, el Salvador y la salvación.

#### V. La salvación en la Iglesia, cuerpo de Cristo

12. El lugar donde recibimos la salvación traída por Jesús es la Iglesia, comunidad de aquellos que, habiendo sido incorporados al nuevo orden de relaciones inaugurado por Cristo, pueden reci-

bir la plenitud del Espíritu de Cristo (Rom 8, 9). Comprender esta mediación salvífica de la Iglesia es una ayuda esencial para superar cualquier tendencia reduccionista. La salvación que Dios nos ofrece, de hecho, no se consigue sólo con las fuerzas individuales, como indica el neo-pelagianismo, sino a través de las relaciones que surgen del Hijo de Dios encarnado y que forman la comunión de la Iglesia. Además, dado que la gracia que Cristo nos da no es, como pretende la visión neo-gnóstica, una salvación puramente interior, sino que nos introduce en las relaciones concretas que Él mismo vivió, la Iglesia es una comunidad visible: en ella tocamos la carne de Jesús, singularmente en los hermanos más pobres y más sufridos. En resumen, la mediación salvífica de la Iglesia, «sacramento universal de salvación», nos asegura que la salvación no consiste en la autorrealización del individuo aislado, ni tampoco en su fusión interior con lo divino, sino en la incorporación en una comunión de personas que participa en la comunión de la Trinidad.

13. Tanto la visión individualista como la meramente interior de la salvación contradicen también la economía sacramental a través de la cual Dios ha querido salvar a la persona humana. La participación, en la Iglesia, el nuevo orden de relaciones inaugurado por Jesús sucede a través de los sacramentos, entre los cuales el bautismo es la puerta, y la Eucaristía, la fuente y cumbre. Así vemos, por un lado, la inconsistencia de las pretensiones de auto-salvación, que sólo cuentan con las fuerzas humanas. La fe confiesa, por el contrario, que somos salvados por el Bautismo, que nos da el carácter indeleble de pertenencia a Cristo y a la Iglesia, del cual deriva la transformación de nuestro modo concreto de vivir las relaciones con Dios, con los hombres y con la creación (cf. Mt 28, 19). Así, limpiados del pecado original y de todo pecado, estamos llamados a una nueva existencia conforme a Cristo (cf. Rom 6, 4). Con la gracia de los siete sacramentos, los creyentes crecen y se regeneran continuamente, especialmente cuando el camino se vuelve más difícil y no faltan las caídas. Cuando, pecando, abandonan su amor a Cristo, pueden ser reintroducidos, a través del sacramento de la Penitencia, en el orden de las relaciones inaugurado por Jesús, para caminar como ha caminado Él (cf. 1 Jn 2, 6). De esta manera, miramos con esperanza el juicio final, en el que se juzgará a cada persona en la realidad de su amor (cf. Rom 13, 8-10), especialmente para los más débiles (cf. Mt 25, 31-46).

14. La economía salvífica sacramental también se opone a las tendencias que proponen una salvación meramente interior. El gnosticismo, de hecho, se asocia con una mirada negativa en el orden creado, comprendido como limitación de la libertad ab-

soluta del espíritu humano. Como consecuencia, la salvación es vista como la liberación del cuerpo y de las relaciones concretas en las que vive la persona. En cuanto somos salvados, en cambio, «por la oblación del cuerpo de Jesucristo» (Hb 10, 10; cf. Col 1, 22), la verdadera salvación, lejos de ser liberación del cuerpo, también incluye su santificación (cf. Ro 12, 1). El cuerpo humano ha sido modelado por Dios, quien ha inscrito en él un lenguaje que invita a la persona humana a reconocer los dones del Creador y a vivir en comunión con los hermanos. El Salvador ha restablecido y renovado, con su Encarnación y su misterio pascual, este lenguaje originario y nos lo ha comunicado en la economía corporal de los sacramentos. Gracias a los sacramentos, los cristianos pueden vivir en fidelidad a la carne de Cristo y, en consecuencia, en fidelidad al orden concreto de relaciones que Él nos ha dado. Este orden de relaciones requiere, de manera especial, el cuidado de la humanidad sufriente de todos los hombres, a través de las obras de misericordia corporales y espirituales.

## **VI. Conclusión: comunicar la fe, esperando al Salvador**

15. La conciencia de la vida plena en la que Jesús Salvador nos introduce empuja a los cristianos a la misión, para anunciar a todos los hombres el gozo y la luz del Evangelio. En este esfuerzo también estarán listos para establecer un diálogo sincero y constructivo con creyentes de otras religiones, en la confianza de que Dios puede conducir a la salvación en Cristo a «todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia». Mientras se dedica con todas sus fuerzas a la evangelización, la Iglesia continúa invocando la venida definitiva del Salvador, ya que «en esperanza estamos salvados» (Rom 8, 24). La salvación del hombre se realizará solamente cuando, después de haber conquistado al último enemigo, la muerte (cf. 1 Co 15, 26), participaremos plenamente en la gloria de Jesús resucitado, que llevará a plenitud nuestra relación con Dios, con los hermanos y con toda la creación. La salvación integral del alma y del cuerpo es el destino final al que Dios llama a todos los hombres. Fundados en la fe, sostenidos por la esperanza, trabajando en la caridad, siguiendo el ejemplo de María, la Madre del Salvador y la primera de los salvados, estamos seguros de que «somos ciudadanos del Cielo, y esperamos ardentemente que venga de allí como Salvador el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro pobre cuerpo mortal, haciéndolo semejante a su cuerpo glorioso, con el poder que tiene para poner todas las cosas bajo su dominio» (Flp 3, 20-21).

# Estamos llamados a perderlo todo como Cristo en la cruz

*El pasado mes de agosto con motivo del 700º aniversario de la fundación de las diócesis francesas de Luçon y Maillezais, pertenecientes a la histórica región de la Vendée el cardenal SARAH visitó dichas diócesis e hizo un alto en el camino para rezar frente a la tumba de San Luis María Grignion de Montfort. Reproducimos en este número la homilía del cardenal Sarah en Saint-Laurent-sur-Sèvre, por ser apropiada para meditar durante la semana santa.*

**C**ELEBRANDO con ustedes la misa aquí, cerca de la tumba de san Luis María Grignion de Montfort, ¿cómo no podemos dejar de pensar en sus vigorosas llamadas a ser «amigos» de la cruz?

Pues la misa no es más que esto: la cruz hecha presente, la cruz renovada, la cruz ofrecida de nuevo para que pudiéramos hacerla nuestra.

Para san Luis María, la cruz es la sabiduría suprema, es la perfecta expresión de esta sabiduría del amor divino.

Queridos hermanos, cuando el buen padre de Montfort habla de la sabiduría humana utiliza palabras que hoy nos sorprenden por su violencia. Es que san Luis María ha experimentado el abismo que hay entre la sabiduría de la cruz por un lado y la lógica del mundo por el otro. No estamos llamados a ser sabios según el mundo. Nosotros no somos llamados a ser expertos, trabajadores sociales, activistas políticos. Nosotros no estamos llamados a tener éxito en este mundo.

Al contrario, estamos llamados a perderlo todo, como Cristo en la cruz. Estamos llamados al despojo absoluto. Pues el amor total supone el don total.

Queridos hermanos religiosos, no tenemos nada que perder, ¡porque ya lo hemos dado todo!

Tal es, en el fondo, el sentido del amor de Grignion de Montfort por la pobreza. San Luis María escribió en una de sus canciones: «La pobreza, Jesús fundó sobre ella la Iglesia y la religión. Es a través de esto que debemos comenzar a alcanzar la santidad. De lo contrario no hay más que impotencia, tibieza e inestabilidad».

Hermanos míos, cada vez que celebramos la Eucaristía estamos llamados a entrar en esta pobreza de

Cristo. ¿Cómo seguirlo si no nos falta nada? ¿Cómo ser su discípulo si nuestras esperanzas están en este mundo, si estamos apegados a nuestro éxito mundano? Aquí mismo, en 1996, Juan Pablo II instó a los religiosos a entrar cada vez más profundamente en la línea de vaciado de sí mismo, en la línea de la cruz de la pobreza, castidad y obediencia. No hay otra manera de seguir plenamente a Cristo pobre que despojándose de todo según los consejos evangélicos.

Hermanos míos, yo creo que este es el sentido más profundo de lo que Montfort llama la consagración de sí mismo a Jesucristo por medio de María. Pues, ¿qué es consagrarse sino darse todo a Dios, a Dios solo, como dice san Luis María?

Él encontró este camino: dándolo todo a María, incluyendo sus riquezas interiores, de esta manera podemos despojarnos perfectamente. María nos toma, nos empobrece de todo lo que nos estorba.

Nos lleva a la cruz. Nos configura al Crucificado, nos lo quita todo, para que no nos carguemos con nada. Entonces en este despojo radical entramos en la sabiduría eterna de Dios, en ese amor que no tiene nada del mundo. Saboreamos la sabiduría de la cruz. ¡Entonces porque únicamente amamos a Dios solo, podemos amar verdaderamente a nuestros hermanos!

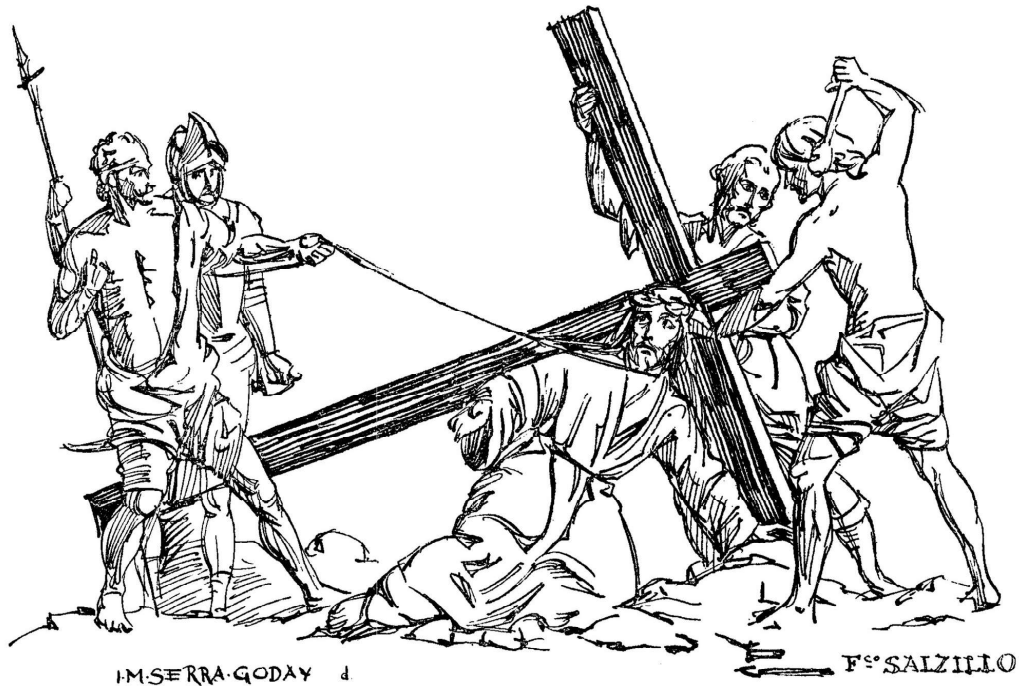
El amor de san Luis María a los pobres no era sociológico, sino cristológico. En ellos, vio al pobre absoluto, el que no tenía nada más: el Cristo crucificado. Todavía escribía en sus himnos: «¿Qué es un hombre pobre? Está escrito que él es la viva imagen, el poseedor de Jesucristo. Pero para ponerlo más plenamente, ellos son Jesucristo mismo. Se ayuda o se rechaza en ellos a este monarca supremo».



*El cardenal Sarah reza ante la tumba de san Luis María Grignion de Montfort*

# «Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría» (Mt 24,12)

*Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma*



Queridos hermanos y hermanas:

**U**na vez más nos sale al encuentro la Pascua del Señor. Para prepararnos a recibirla, la Providencia de Dios nos ofrece cada año la Cuaresma, «signo sacramental de nuestra conversión», que anuncia y realiza la posibilidad de volver al Señor con todo el corazón y con toda la vida.

Como todos los años, con este mensaje deseo ayudar a toda la Iglesia a vivir con gozo y con verdad este tiempo de gracia; y lo hago inspirándome en una expresión de Jesús en el evangelio de Mateo: «Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría» (24,12).

Esta frase se encuentra en el discurso que habla del fin de los tiempos y que está ambientado en Jerusalén, en el Monte de los Olivos, precisamente allí donde tendrá comienzo la pasión del Señor. Jesús, respondiendo a una pregunta de sus discípulos, anuncia una gran tribulación y describe la situación en la que podría encontrarse la comunidad de los fieles: frente a acontecimientos dolorosos, algunos

falsos profetas engañarán a mucha gente hasta amenazar con apagar la caridad en los corazones, que es el centro de todo el Evangelio.

## Los falsos profetas

**E**scuchemos este pasaje y preguntémosnos: ¿qué formas asumen los falsos profetas?

Son como «encantadores de serpientes», o sea, se aprovechan de las emociones humanas para esclavizar a las personas y llevarlas adonde ellos quieren. Cuántos hijos de Dios se dejan fascinar por las lisonjas de un placer momentáneo, al que se le confunde con la felicidad. Cuántos hombres y mujeres viven como encantados por la ilusión del dinero, que los hace en realidad esclavos del lucro o de intereses mezquinos. Cuántos viven pensando que se bastan a sí mismos y caen presa de la soledad.

Otros falsos profetas son esos «charlatanes» que

ofrecen soluciones sencillas e inmediatas para los sufrimientos, remedios que sin embargo resultan ser completamente inútiles: cuántos son los jóvenes a los que se les ofrece el falso remedio de la droga, de unas relaciones de «usar y tirar», de ganancias fáciles pero deshonestas. Cuántos se dejan cautivar por una vida completamente virtual, en que las relaciones parecen más sencillas y rápidas pero que después resultan dramáticamente sin sentido. Estos estafadores no sólo ofrecen cosas sin valor sino que quitan lo más valioso, como la dignidad, la libertad y la capacidad de amar. Es el engaño de la vanidad, que nos lleva a pavonearnos... haciéndonos caer en el ridículo; y el ridículo no tiene vuelta atrás. No es una sorpresa: desde siempre el demonio, que es «mentiroso y padre de la mentira» (Jn 8,44), presenta el mal como bien y lo falso como verdadero, para confundir el corazón del hombre. Cada uno de nosotros, por tanto, está llamado a discernir y a examinar en su corazón si se siente amenazado por las mentiras de estos falsos profetas. Tenemos que aprender a no quedarnos en un nivel inmediato, superficial, sino a reconocer qué cosas son las que dejan en nuestro interior una huella buena y más duradera, porque vienen de Dios y ciertamente sirven para nuestro bien.

## Un corazón frío

**D**ANTE Alighieri, en su descripción del Infierno, se imagina al diablo sentado en un trono de hielo; su morada es el hielo del amor extinguido. Preguntémosnos entonces: ¿cómo se enfría en nosotros la caridad? ¿Cuáles son las señales que nos indican que el amor corre el riesgo de apagarse en nosotros?

Lo que apaga la caridad es ante todo la avidez por el dinero, «raíz de todos los males» (1 Tm 6,10); a ésta le sigue el rechazo de Dios y, por tanto, el no querer buscar consuelo en Él, prefiriendo quedarnos con nuestra desolación antes que sentirnos confortados por su Palabra y sus sacramentos. Todo esto se transforma en violencia que se dirige contra aquellos que consideramos una amenaza para nuestras «certezas»: el niño por nacer, el anciano enfermo, el huésped de paso, el extranjero, así como el prójimo que no corresponde a nuestras expectativas. También la creación es un testigo silencioso de este enfriamiento de la caridad: la tierra está envenenada a causa de los desechos arrojados por negligencia e interés; los mares, también contaminados, tienen que recubrir por desgracia los restos de tantos naufragos de las migraciones forzadas; los cielos —que en el designio de Dios cantan su gloria— se ven surcados por máquinas que hacen llover instrumentos de muerte.

El amor se enfría también en nuestras comunidades: en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* traté de describir las señales más evidentes de esta falta de amor. Éstas son: la acedia egoísta, el pesimismo estéril, la tentación de aislarse y de entablar continuas guerras fratricidas, la mentalidad mundana que induce a ocuparse sólo de lo aparente, disminuyendo de este modo el entusiasmo misionero.

## ¿Qué podemos hacer?

**S**I vemos dentro de nosotros y a nuestro alrededor los signos que antes he descrito, la Iglesia, nuestra madre y maestra, además de la medicina a veces amarga de la verdad, nos ofrece en este tiempo de Cuaresma el dulce remedio de la oración, la limosna y el ayuno.

El hecho de dedicar más tiempo a la oración hace que nuestro corazón descubra las mentiras secretas con las cuales nos engañamos a nosotros mismos, para buscar finalmente el consuelo en Dios. Él es nuestro Padre y desea para nosotros la vida.

El ejercicio de la limosna nos libera de la avidez y nos ayuda a descubrir que el otro es mi hermano: nunca lo que tengo es sólo mío. Cuánto desearía que la limosna se convirtiera para todos en un auténtico estilo de vida. Al igual que, como cristianos, me gustaría que siguiésemos el ejemplo de los Apóstoles y viésemos en la posibilidad de compartir nuestros bienes con los demás un testimonio concreto de la comunión que vivimos en la Iglesia. A este propósito hago mía la exhortación de san Pablo, cuando invitaba a los corintios a participar en la colecta para la comunidad de Jerusalén: «Os conviene» (2 Cor 8,10). Esto vale especialmente en Cuaresma, un tiempo en el que muchos organismos realizan colectas en favor de iglesias y poblaciones que pasan por dificultades. Y cuánto querría que también en nuestras relaciones cotidianas, ante cada hermano que nos pide ayuda, pensáramos que se trata de una llamada de la divina Providencia: cada limosna es una ocasión para participar en la Providencia de Dios hacia sus hijos; y si Él hoy se sirve de mí para ayudar a un hermano, ¿no va a proveer también mañana a mis necesidades, Él, que no se deja ganar por nadie en generosidad?

El ayuno, por último, debilita nuestra violencia, nos desarma, y constituye una importante ocasión para crecer. Por una parte, nos permite experimentar lo que sienten aquellos que carecen de lo indispensable y conocen el aguijón del hambre; por otra, expresa la condición de nuestro espíritu, hambriento de bondad y sediento de la vida de Dios. El ayuno nos despierta, nos hace estar más atentos a Dios y



al prójimo, inflama nuestra voluntad de obedecer a Dios, que es el único que sacia nuestra hambre.

Querría que mi voz traspasara las fronteras de la Iglesia católica, para que llegara a todos ustedes, hombres y mujeres de buena voluntad, dispuestos a escuchar a Dios. Si se sienten afligidos como nosotros, porque en el mundo se extiende la iniquidad, si les preocupa la frialdad que paraliza el corazón y las obras, si ven que se debilita el sentido de una misma humanidad, únense a nosotros para invocar juntos a Dios, para ayunar juntos y entregar juntos lo que podamos como ayuda para nuestros hermanos.

## El fuego de la Pascua

**I**NVITO especialmente a los miembros de la Iglesia a emprender con celo el camino de la Cuaresma, sostenidos por la limosna, el ayuno y la oración. Si en muchos corazones a veces da la impresión de que la caridad se ha apagado, en el corazón de Dios no se apaga. Él siempre nos da una nueva oportunidad para que podamos empezar a amar de nuevo.

Una ocasión propicia será la iniciativa «24 horas para el Señor», que este año nos invita nuevamente a celebrar el Sacramento de la Reconciliación en un contexto de adoración eucarística. En el 2018 tendrá lugar el viernes 9 y el sábado 10 de marzo, inspirándose en las palabras del salmo 130,4: «De ti procede el perdón». En cada diócesis, al menos una iglesia permanecerá abierta durante 24 horas seguidas, para permitir la oración de adoración y la confesión sacramental.

En la noche de Pascua reviviremos el sugestivo rito de encender el cirio pascual: la luz que proviene del «fuego nuevo» poco a poco disipará la oscuridad e iluminará la asamblea litúrgica. «Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu»,<sup>[7]</sup> para que todos podamos vivir la misma experiencia de los discípulos de Emaús: después de escuchar la Palabra del Señor y de alimentarnos con el Pan eucarístico nuestro corazón volverá a arder de fe, esperanza y caridad.

Los bendigo de todo corazón y rezo por ustedes. No se olviden de rezar por mí.

## Un solo santo fue destinado para representar a Dios padre

El admirable san José se nos dio para expresar sensiblemente las perfecciones adorables de Dios Padre. En su sola persona estaban sus bellas cualidades, su pureza y su amor, su sabiduría y su prudencia, su misericordia y su compasión. Un sólo santo fue destinado para representar a Dios Padre, mientras que hace falta una infinidad de criaturas, una multitud de santos para representar a Jesucristo; pues toda la Iglesia trabaja para manifestar en el exterior las virtudes y las perfecciones de su Jefe adorable y sólo san José representa al Padre eterno... También es necesario considerar al augustísimo san José como la cosa más grande del mundo, la más célebre y la más incomprendible... (El Padre) habiendo elegido a ese santo para ser su imagen en la Tierra, le da una semejanza con Él de su naturaleza invisible y escondida y, a mi parecer, este santo está fuera del alcance de la comprensión del espíritu de los hombres.

J. J. OLIER, *La journée chrétienne*, 1906



# Crónica de la peregrinación a Pont de Molins

## En el 79º aniversario del martirio de los beatos Polanco y Ripoll

JOSÉ JAVIER ECHAVE-SUSTAETA

EL pasado 10 de febrero de 2018, tuvo lugar la ya tradicional peregrinación al monumento erigido en los años cuarenta en memoria del beato Monseñor Anselmo Polanco, obispo de Teruel, y de su vicario general Don Felipe Ripoll, también beatificado, inmolados junto al canónigo de Albarracín Don Javier García Blasco y 39 prisioneros de guerra el 7 de febrero de 1939 en el barranco de Can Tretze de Pont de Molins.

Convocados por la Asociación «Hispania Martyr Siglo xx», una representación de devotos y amigos de nuestros mártires, provenientes en su mayoría de localidades de Barcelona y Gerona, se congregó en el cruce de la carretera de Pont de Molins a Biure, donde comienza el sendero que recorrieron los 42 prisioneros atados de dos en dos hasta el lugar de su sacrificio en aquella fría mañana de febrero, hace ahora 79 años.

Por dicho camino, mecidos por la «tramuntana», bajo un sol radiante, se inició el rezo del Viacrucis, presidido de cruz alzada por píos monaguillos. El joven diácono Alberto Pérez, religioso agustino, orden del beato obispo Anselmo Polanco, fue impetrando la intercesión de nuestros mártires en cada una de sus estaciones, concluyendo en la explanada del monumento con el canto del Credo, que, animados y bendecidos por el beato Anselmo, habían cantado también los allí sacrificados, como testimonio de su fe, concluido por su grito final de ¡Viva Cristo Rey!, ideal de la España católica.

En el lugar de la cruz abatida se colocó la traída por los peregrinos, y comenzó la Santa Misa, celebrada de nuevo allí después de decenios, ahora sobre el basamento del profanado altar, oficiada por

el prestigioso martiriólogo Don Jorge López Teulón, postulador de la gran causa martirial de la provincia eclesiástica de Toledo, asistido por el diácono Alberto Pérez O.S.A. y dos atentos monaguillos.

Comenzó el celebrante su homilía manifestando el sentimiento que le invadía de estar unido espiritualmente a los mártires que, desde aquel lugar sagrado, subieron directamente al Cielo. Destacó como providencial el hecho de que, pese al derribo y troceamiento de su cruz y el abatimiento de

su ara, se celebrara hoy el Santo sacrificio de la Misa, actualización del Sacrificio del Rey de los mártires en el Calvario al que, hace ocho décadas, se unieron los allí inmolados.

Trazó un paralelismo entre el anticlericalismo en la España de la II República y la apostasía social de nuestros tiempos, y cómo la elevación

a los altares de 1875 beatos mártires de aquella persecución –877 de ellos bajo el pontificado del papa Francisco– hay que recibirla como un regalo de la Providencia de Dios a los católicos españoles del siglo XXI para que participen de su don de fortaleza, y pidan su intercesión, que nos prepare y conforte para mantener la fe y seguir su ejemplo en nuestros tiempos.

Recordó como el padre Amador del Fueyo, O.S.A., su primer biógrafo, calificó al hoy beato obispo Anselmo Polanco como «Mártir de la Carta Colectiva del episcopado español de 1937», porque por haberla firmado sufrió prisión, por reafirmarse en su contenido no fue liberado, y cuando relevantes personajes le ofrecieron traspasar la frontera si aceptaba no volver a su diócesis ni a zona facciosa, rechazó la propuesta como indigna, diciendo que iría dondequiera dispusiera el Papa. Dice el padre Fueyo que los demás firmantes firmaron la Carta con tinta y a buen recaudo; él la



firmó en Teruel, línea de fuego, ciudad en peligro, y la rubricó después con su propia sangre en la torrencera de Can Tretze. Fue mártir porque quiso mantener el honor de Dios por encima de las componendas de sus enemigos.

Concluida la Santa Misa se procedió a venerar la reliquia del beato Anselmo, y seguidamente el presidente de Hispania Martyr Don Arcadio del Pozo dirigió unas palabras recordando los hechos del crudo invierno de 1937 con la toma de Teruel por el ejército republicano y la subsiguiente prisión de su obispo, sacerdotes y religiosos, contraviniendo el acta de rendición que los consideraba evacuados civiles bajo la protección de la Cruz Roja. El ejército republicano agregó al obispo y sacerdotes como prisioneros de guerra junto a los militares, por aparentar connivencia de la Iglesia con el ejército sublevado.

Seguidamente el vicepresidente de Hispania Martyr Don José Javier Echave-Sustaeta expuso la llegada de Mons. Polanco y los prisioneros a Barcelona; su prisión en el convento de las Siervas de María durante un año, y su marcha el 23 de enero de 1939 en vísperas de la liberación de Barcelona, a Ripoll y Campdevànol. Su encierro en Pont de Molins, a 15 kms. de la frontera francesa, y su traslado al ba-

rranco de Can Tretze donde el 7 de febrero el obispo fue asesinado con su vicario general Felipe Ripoll, su canónigo de Albarracín Javier García Blasco y 39 militares hechos prisioneros en Teruel por tropas en retirada de la Brigada Líster.

De vuelta a Pont de Molins se visitó la iglesia donde se hallan dos cuadros de los beatos Anselmo y Felipe, de los que se veneró una reliquia.

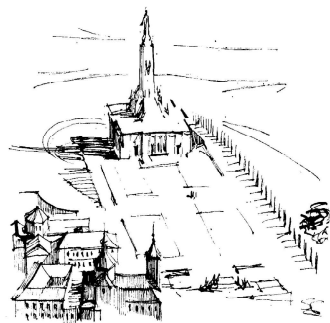
Se pasó luego al adjunto cementerio, en cuya fosa común estuvieron sepultados los cuerpos de los 42 asesinados hasta ser exhumados, siendo trasladados a Teruel los de los tres mártires religiosos de aquella diócesis, rezándose un responso por las almas de los que aún allí permanecen.

Frente al mismo se halla Can Buach, en la que los prisioneros traídos de Barcelona pasaron su última semana de vida terrenal, y de la que fueron llevados al barranco de Can Tretze donde fueron asesinados. Una lápida en sus muros lo recuerda.

El Monumento, manteniendo su piadoso recuerdo, retornó a su religioso silencio tras la despedida de los peregrinos, a quienes Don Jorge López convocó para el próximo año, en el que, *Deo volente*, esperamos conmemorar el octogésimo aniversario de la inmolación de nuestros queridos mártires.



*Barranco de Can Tretze donde fueron asesinados los mártires*



## El monumento del Sagrado Corazón de Jesús del monte Urgull (San Sebastián)

JORGE JESÚS CANCIO SANCHO

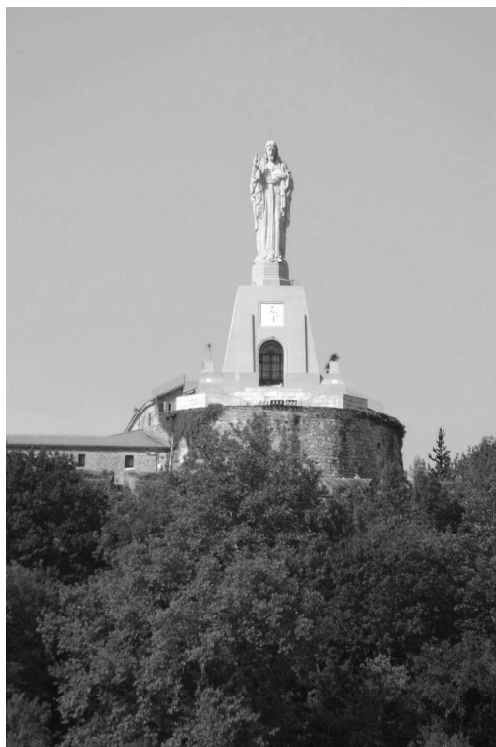
EL proceso para la erección de un monumento al Sagrado Corazón de Jesús en San Sebastián fue largo y laborioso. Ya durante las primeras décadas del siglo XX se planteó en varias ocasiones tal posibilidad, que quedó interrumpida por diversas razones. En mayo de 1939, y por iniciativa municipal, se aprobó la propuesta de construirlo en el monte Urgull, promontorio prácticamente rodeado por el mar, a cuyos pies se sitúa el centro de la ciudad.

No será hasta el mes de marzo de 1943 cuando, a petición de varios dignos regidores, y tras ser presentada por el concejal Señor Mugabure, el Ayuntamiento retome esta idea. Tras su aprobación plenaria, se estableció una nueva Junta, ajena al Consistorio. Fueron varias las razones que se adujeron para la construcción del Monumento: el compromiso adquirido por el Ayuntamiento en 1939; el hecho de que el padre Agustín de Cardaveraz, S.I., —uno de los promotores de la devoción al Corazón de Jesús en España— fuese natural de Hernani (Guipúzcoa); y a ejemplo de otras localidades españolas (Bilbao, Sevilla, Santander, Zaragoza...), donde las imágenes del Sagrado Corazón dominaban espacios públicos desde pocos años atrás.

Una vez constituida la Junta del Monumento al Sagrado Corazón de Jesús, el Director general de Arquitectura —Don Pedro Muguruza Otaño— presentó ante la misma un primer anteproyecto.

Durante el estudio del borrador de Muguruza por parte de la Comisión Especial de Edificación, surgió el natural debate acerca de la ubicación más adecuada para la figura, discusión que se trasladará, a su vez, a la calle. Fueron tres los emplazamientos que se plantearon fundamentalmente: el monte Ulía, el monte Urgull y la iglesia de Amara. A pesar de la dificultad en el acceso por carretera, el menor espacio físico y

la existencia de una edificación considerada de interés histórico-arquitectónico —el castillo de la Mota—, el hecho de su magnífica visibilidad desde cualquier punto de la ciudad, incluyendo el mar, así como la propiedad municipal de los terrenos, inclinaron la balanza —con los informes favorables del Colegio Nacional de Arquitectos, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y del obispo de la diócesis— del lado de su actual ubicación: el Macho Roquero del monte Urgull («orgullo» en idioma gascón o bearnés).



El Ayuntamiento no ofreció reparo alguno a la hora de conceder el permiso, a condición de que el trazado fuese respetuoso con las edificaciones existentes, se mantuviese la armonía del entorno y se convocase un concurso de proyectos. El proyecto ganador experimentó algunos cambios, tanto estructurales como estéticos, a petición de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, desde su fase de anteproyecto hasta su ejecución. Una vez realizadas estas modificaciones, la empresa «Construcciones Altuna S.A.» fue la encargada de levantar el monumento que hoy podemos contemplar sobre un basamento de 10 por 8 metros, provisto de una escalinata; de aquél surge una estructura trapezoidal,

de 13,6 metros de altura, que acoge la capilla original. Sobre ella, un pedestal octogonal, de 2,5 metros, como transición a la forma cilíndrica de la imagen. Por último, la imagen del Sagrado Corazón, de 12,5 metros de altura, que mira a la ciudad mientras la bendice con su mano derecha, en tanto que la izquierda señala su corazón. En el frontal de la base trapezoidal, una placa con un relieve del corazón de María.

El hormigón con el que se llevó a cabo la estatua se revistió con chapa de piedra en la parte de la base y la estructura trapezoidal. Se añadieron áridos procedentes de mármol y cemento blanco en las zonas

nobles (manos, pies, cabeza y pecho), mientras que el resto de la figura se revistió de piedra arenisca, ligeramente coloreada de amarillo.

De esta manera, tras un primer aplazamiento, se fijó el 19 de noviembre de 1950 como fecha para la inauguración del Monumento. Los actos comenzaron a las once de la mañana, con la bendición de la estatua y una misa oficiada por el Sr. Obispo. Seguidamente, intervino el presidente de la Diputación Foral de Guipúzcoa. A la una del mediodía, por medio de los altavoces instalados y a través de Radio Vaticano, el papa Pío XII envió su bendición apostólica al pueblo guipuzcoano, según se expone a continuación:

«Venerables hermanos y amados hijos que asistís a la inauguración de la monumental estatua dedicada al Sacratísimo Corazón de Jesús sobre la cima del monte Urgull, para recordar el quincuagésimo aniversario de la consagración del género humano al Corazón divino:

»A pesar de las no escasas ocupaciones que un Año Santo tan excepcional como el presente Nos impone, hemos querido acoger favorablemente vuestro deseo de que fuese Nuestra bendición y Nuestra palabra quienes clausurasen las piadosas solemnidades que han precedido y acompañado al acto que estáis celebrando y con el cual la ciudad de San Sebastián y la provincia de Guipúzcoa, movidas por el Apostolado de la Oración, han rendido un magnífico homenaje al Corazón sacratísimo de Jesús, alzándole un monumento en uno de los puntos más hermosos de España.

»Habéis deseado que sea magnífico, acaso para darle una prueba tangible de la generosidad que le reserva vuestro amor; lo habéis puesto bien en lo alto como para profesar, con gesto muy expresivo, franca y abiertamente, vuestra fe. Habéis hecho, por fin, que desde él domine vuestra hermosa Donostia y casi toda la provincia, seguramente que para colocarla así bajo su celestial y amoroso patrocinio.

»Esto es lo que habéis hecho vosotros. Pero la Providencia ha hecho al mismo tiempo que desde esa altura se domine, además de vuestro encantador litoral —Orio, Guetaria, Zaráuz, Zumaya y Motrico— una parte de la nación vecina; como si deseara poner bajo la protección del Corazón divino la hermandad fraternal de ambas naciones. Ha hecho que desde esa atalaya se descubra también parte de ese ancho mar, a través del cual gente vuestra— un Elcano, un Urdaneta, un Legazpi— abrieron para el mundo las rutas de la civilización y de la fe; como si quisiera prometeros su protección para todas vuestras empresas futuras. Ha hecho, finalmente, que desde ahí, volviendo la mirada tierra adentro, casi se adivine el valle escondido que fue cuna del más grande de los hijos de esa provincia, del gran patriarca de Loyola; como si intentara recordaros que solamente la fidelidad a la bandera por él con tan robusta mano enarbolada os hará en el futuro dignos de vosotros mismos.

» Guipúzcoa, que fue patria del gran apóstol del Corazón de Jesús padre Agustín de Cardaveraz, es un rincón bendito donde el espíritu de Jesucristo reina de veras en la pureza incontaminada de sus hogares, en el anhelo social de sus modernos centros fabriles, en la austera laboriosidad de sus fuertes hijos, en la abundancia de vocaciones sacerdotales y religiosas y en la piedad sencilla y espontánea que se entremezcla con todas sus tradiciones familiares y sociales.

» Nos, invocando la intercesión del Inmaculado Corazón de María, cuya imagen tenéis también en estos momentos ante los ojos, queremos colocar a esa nueva diócesis dentro de ese “*Fornax ardens caritatis*”, mientras que, con toda la efusión de Nuestro afecto paterno, os bendecimos a todos.»

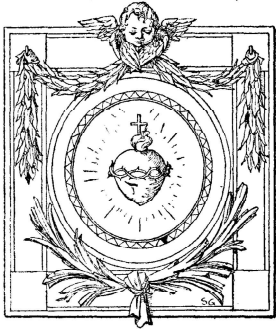
Con respecto a la financiación de la obra, puede asegurarse que el Ayuntamiento de San Sebastián, ya en 1939, acordó la donación de 100.000 pesetas y que la Diputación Foral de Guipúzcoa contribuyó con idéntica suma. A partir de 1944 se decidió abrir una suscripción popular para participar económicamente en la erección del Monumento, pero no será hasta 1949 cuando ésta comience, precisamente el día de la solemnidad del Sagrado Corazón, fecha en que el obispo apeló a la generosidad de donostiarres, guipuzcoanos y fieles. La tarea resultó enormemente exitosa gracias a las aportaciones de particulares, comercios, entidades bancarias, empresas, congregaciones religiosas y ayuntamientos. En marzo de 1954 se dio por finalizada la campaña después de haberse recaudado 1.798.591,52 pesetas.

Una vez finalizada la construcción del Monumento, la Junta instituida a tal efecto quedó disuelta, creándose el Secretariado del Apostolado de la Oración, organismo que se encargaría de su conservación material y espiritual merced al culto a los Sagrados Corazones de Jesús y María.

Una de las primeras actuaciones del Secretariado radicó en la construcción de una nueva capilla, adosada al Monumento y de mayores dimensiones que la original, entre los muros de la que otrora fuera residencia del gobernador del Castillo. En su interior destaca una blanca imagen dedicada al Inmaculado Corazón de María.

Con objeto de impulsar el espíritu que dio motivo a la erección del Monumento, el día 16 de mayo de 1990 se constituyó la «Asociación de Amigos del Monumento al Corazón de Jesús y Santo Cristo de la Mota y del Monte Urgull», en la actualidad formada exclusivamente por fieles laicos que se ocupan de su mantenimiento y culto, y con la que puede contactarse para recibir información o realizar reservas:

Página web: <http://sagradocorazonurgull.com>



## La devoción al Corazón de Jesús en la Iglesia

# Consolar al Corazón de Cristo

*De la carta encíclica Misericordissimus Redemptor del Pío XI sobre la expiación que todos deben al Sagrado Corazón de Jesús (1928)*

### La expiación o reparación

**S**i lo primero y principal de la consagración es que al amor del Creador responda el amor de la criatura, síguese espontáneamente otro deber: el de compensar las injurias de algún modo inferidas al Amor increado, si fue desdeñado con el olvido o ultrajado con la ofensa. A este deber llamamos vulgarmente reparación.

Y si unas mismas razones nos obligan a lo uno y a lo otro, con más apremiante título de justicia y amor estamos obligados al deber de reparar y expiar: de justicia, en cuanto a la expiación de la ofensa hecha a Dios por nuestras culpas y en cuanto a la reintegración del orden violado; de amor, en cuanto a padecer con Cristo paciente y «saturado de oprobio» y, según nuestra pobreza, ofrecerle algún consuelo.

Pecadores como somos todos, abrumados de muchas culpas, no hemos de limitarnos a honrar a nuestro Dios con sólo aquel culto con que adoramos y damos los obsequios debidos a su Majestad suprema, o reconocemos suplicantes su absoluto dominio, o alabamos con acciones de gracias su largueza infinita; sino que, además de esto, es necesario satisfacer a Dios, juez justísimo, «por nuestros innumerables pecados, ofensas y negligencias». A la consagración, pues, con que nos ofrecemos a Dios, con aquella santidad y firmeza que, como dice el Angélico, son propias de la consagración, ha de añadirse la expiación con que totalmente se extingan los pecados, no sea que la santidad de la divina justicia rechace nuestra indignidad impudente, y repulse nuestra ofrenda, siéndole ingrata, en vez de aceptarla como agradable.

Este deber de expiación a todo el género humano incumbe, pues, como sabemos por la fe cristiana, después de la caída miserable de Adán el género humano, inficionado de la culpa hereditaria, sujeto a las concupiscencias y míseramente depravado, había merecido ser arrojado a la ruina sempiterna. Soberbios filósofos de nuestros tiempos, siguiendo el antiguo error de Pelagio, esto niegan blasonando de cierta virtud innata en la naturaleza humana, que

por sus propias fuerzas continuamente progresa a perfecciones cada vez más altas; pero estas inyecciones del orgullo rechaza el Apóstol cuando nos advierte que «éramos por naturaleza hijos de ira» (Ef 2,3).

En efecto, ya desde el principio los hombres en cierto modo reconocieron el deber de aquella común expiación y comenzaron a practicarlo guiados por cierto natural sentido, ofreciendo a Dios sacrificios, aun públicos, para aplacar su justicia.

### Expiación de Cristo

**P**ERO ninguna fuerza creada era suficiente para expiar los crímenes de los hombres si el Hijo de Dios no hubiese tomado la humana naturaleza para repararla. Así lo anunció el mismo Salvador de los hombres por los labios del sagrado salmista: «Hostia y oblación no quisiste; mas me apropiaste cuerpo. Holocaustos por el pecado no te agradaron; entonces dije: heme aquí» (Heb 10,5.7). Y «ciertamente Él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores; herido fue por nuestras iniquidades» (Is 53, 4-5); y «llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero» (1 Pe 2, 24); «borrando la cédula del decreto que nos era contrario, quitándole de en medio y enclavándole en la cruz» (Col 2,14), «para que, muertos al pecado, vivamos a la justicia» (1 Pe 2, 24).

### Expiación nuestra, sacerdotes en Cristo

**M**AS, aunque la copiosa redención de Cristo sobreabundantemente «perdonó nuestros pecados» (Col 2,13); pero, por aquella admirable disposición de la divina Sabiduría, según la cual ha de completarse en nuestra carne lo que falta en la pasión de Cristo por su cuerpo que es la Iglesia (Col 1, 24), aun a las oraciones y satisfacciones «que Cristo ofreció a Dios en nombre de los pecadores» podemos y debemos añadir también las nuestras.



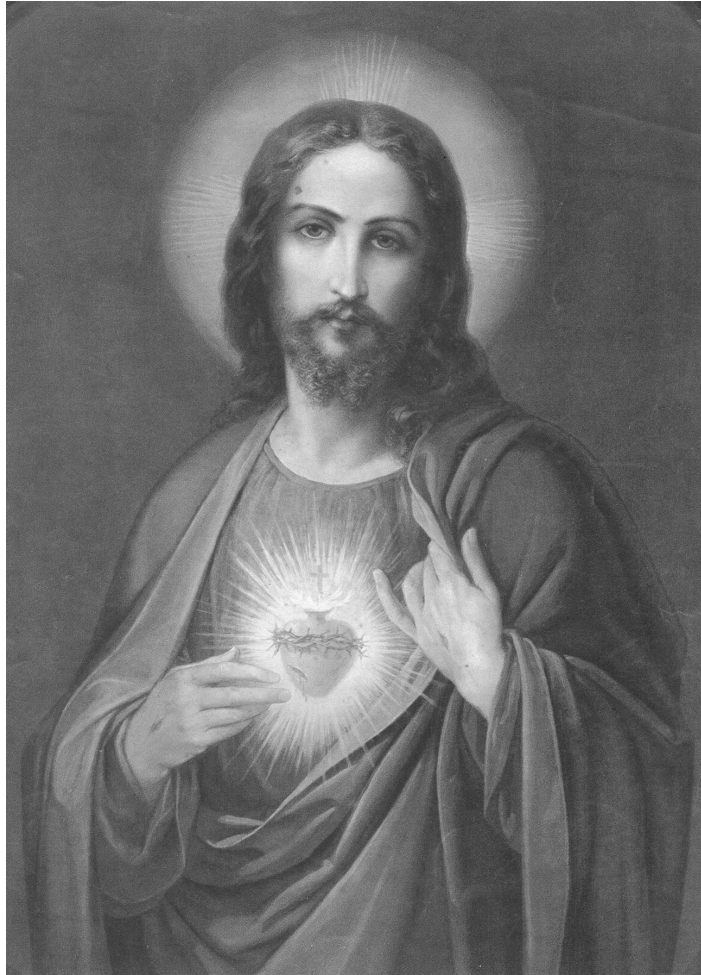
Necesario es no olvidar nunca que toda la fuerza de la expiación pende únicamente del cruento sacrificio de Cristo, que por modo incruento se renueva sin interrupción en nuestros altares; pues, ciertamente, «una y la misma es la Hostia, el mismo es el que ahora se ofrece mediante el ministerio de los sacerdotes que el que antes se ofreció en la cruz; sólo es diverso el modo de ofrecerse»; por lo cual debe unirse con este augustísimo sacrificio eucarístico la inmólación de los ministros y de los otros fieles para que también se ofrezcan como «hostias vivas, santas, agradables a Dios» (Rom 12,1). Así, no duda afirmar san Cipriano «que el sacrificio del Señor no se celebra con la santificación debida si no corresponde a la pasión nuestra oblación y sacrificio».

Por ello nos amonesta el Apóstol que, «llevando en nuestro cuerpo la mortificación de Jesús» (2 Cor 4,10), y con Cristo sepultados y plantados, no sólo a semejanza de su muerte crucifiquemos nuestra carne con sus vicios y concupiscencias (cf. Gál 5,24), «huyendo de lo que en el mundo es corrupción de concupiscencia» (2 Pe 1,4), sino que «en nuestros cuerpos se manifieste la vida de Jesús» (2 Cor 4,10), y, hechos partícipes de su eterno sacerdocio, «ofrezcamos dones y sacrificios por los pecados» (Heb 5,1).

Ni solamente gozan de la participación de este misterioso sacerdocio y de este deber de satisfacer y sacrificar aquellos de quienes Nuestro Señor Jesucristo se sirve para ofrecer a Dios la oblación inmaculada desde el oriente hasta el ocaso en todo lugar (Mal 1-2), sino que toda la grey cristiana, llamada con razón por el Príncipe de los Apóstoles «linaje escogido, real sacerdocio» (1 Pe 2,9), debe ofrecer por sí y por todo el género humano sacrificios por los pecados, casi de la propia manera que todo sacerdote y pontífice «tomado entre los hombres, a fa-

vor de los hombres es constituido en lo que toca a Dios» (Heb 5,1).

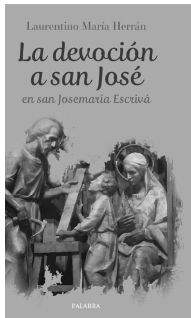
Y cuanto más perfectamente respondan al sacrificio del Señor nuestra oblación y sacrificio, que es inmolar nuestro amor propio y nuestras concupiscencias y crucificar nuestra carne con aquella crucifixión mística de que habla el Apóstol, tantos más abundantes frutos de propiciación y de expiación para nosotros y para los demás percibiremos. Hay



una relación maravillosa de los fieles con Cristo, semejante a la que hay entre la cabeza y los demás miembros del cuerpo, y asimismo una misteriosa comunión de los santos, que por la fe católica profesamos, por donde los individuos y los pueblos no sólo se unen entre sí, mas también con Jesucristo, que es la cabeza; «del cual, todo el cuerpo compuesto y bien ligado por todas las junturas, según la operación proporcionada de cada miembro, recibe aumento propio, edificándose en amor» (Ef 4,15-16). Lo cual el mismo Mediador de Dios y de los hombres, Jesucristo próximo a la muerte, lo pidió al Padre: «Yo en ellos y tú en mí, para que sean

consumados en la unidad» (Jn 17,23).

Así, pues, como la consagración profesa y afirma la unión con Cristo, así la expiación da principio a esta unión borrando las culpas, la perfecciona participando de sus padecimientos y la consuma ofreciendo sacrificios por los hermanos. Tal fue, ciertamente, el designio del misericordioso Jesús cuando quiso descubrirnos su Corazón con los emblemas de su pasión y echando de sí llamas de caridad: que mirando de una parte la malicia infinita del pecado, y, admirando de otra la infinita caridad del Redentor, más vehementemente detestásemos el pecado y más ardientemente correspondiésemos a su caridad.



*La devoción a san José en san Josemaría Escrivá*

María Herrán, Laurentino

Palabra

2018

LAURA CASALS

La devoción a san José en san Josemaría Escrivá es un pequeño libro en que se expone la profunda y amorosa enseñanza del fundador del Opus Dei sobre san José. El autor va desgranando distintos textos, sermones y afirmaciones de san Josemaría sobre este gran santo, a quien él llamaba Nuestro Padre y Señor. «En san Josemaría, la devoción a san José tiene un relieve especial. Fue uno de los más activos recursos de su vida interior y uno de los medios más eficaces de su apostolado».

En el libro se van tratando distintos aspectos y virtudes de la persona de san José y, en general, de su vida: su amor, su fidelidad, su personalidad, su espíritu de servicio, su laboriosidad, etc. «Esto nos enseña la vida de José: sencilla, normal y ordinaria, hecha de años de trabajo siempre igual, de días humanamente monótonos, que se suceden los unos a los otros. Lo he pensado muchas veces, al meditar sobre la figura de san José, y esta es una de las razones que hace que sienta por él una devoción especial.» Una vida sencilla de trabajo cara a Dios, en total cumplimiento de la voluntad divina, ¡qué valor sobrenatural tan grande la vida de san José!

La devoción a san José en san Josemaría está muy unida a su amor a la Sagrada Familia de Nazaret, a la que él llama trinidad de la tierra. Y, así como la Trinidad beatísima no puede separarse, tampoco la trinidad de la tierra. Sobre este tema y con respecto a la Eucaristía, dice san Josemaría: «me ha mostrado, piadosamente, que, de alguna manera inefable, a Él —inerte, mucho más inerte que en la cuna de Belén— María y José no le dejan».

Otro de los aspectos conmovedores del libro es ver con qué cariño tan filial se dirige a san José para

pedirle que le enseñe a amar a Jesús y a la Virgen, y ello se refleja en sus exhortaciones: «quiere mucho a san José, quíerele con toda tu alma, porque es la persona que, con Jesús, más ha amado a santa María y el que más ha tratado a Dios: el que más le ha amado, después de nuestra Madre. Se merece tu cariño, y te conviene tratarle, porque es maestro de vida interior, y puede mucho ante el Señor y ante la Madre de Dios». Nos invita a rezarle y tratarle, con confianza y cariño, y a pedirle que nos enseñe a tratar a Jesús, a rezar, pues la vida interior no es otra cosa que el trato asiduo e íntimo con Cristo, para identificarnos con Él. Y José sabrá decirnos muchas cosas sobre Jesús.

Además, a san Josemaría le gustaba mucho recitar una invocación a san José que la Iglesia propone entre las oraciones preparatorias de la Misa: «José, varón bienaventurado y feliz, al que fue concedido ver y oír al Dios a quien muchos reyes quisieron ver y oír, y no oyeron ni vieron. Y no sólo verle y oírle, sino llevarlo en brazos, besarlo, vestirlo y custodiarlo: ruega por nosotros». Y es que José ha tratado a Jesús diariamente, con cariño delicado. Qué bonito pensar que Jesús debía parecerse a José en el modo de trabajar, en la manera de hablar, en los rasgos de su carácter... Qué gran santo san José, que es elegido por Dios, desde toda la eternidad, para ser padre de Jesús y esposo de la Virgen.

En definitiva, se trata de un libro que puede servir de lectura espiritual, pues invita a la contemplación de san José y al trato íntimo con él. Y él, a su vez, nos mueve a entrar en la acogedora casa de Nazaret y poder así pasar a formar parte de la Sagrada Familia.



## emos leído

ALDOBRANDO VALS

### Un consejo infalible para dar vida a una nueva religión

*John Beaumont, en un artículo aparecido en Saint Austin Review, se hace eco de una jugosa anécdota: se trata de «una anécdota sobre el comentario que Talleyrand, el obispo secularizado de Autun, político y diplomático, habría dirigido a alguien que defendía una nueva religión llamada «Teofilantropía». Se cuenta que aquel pobre hombre se encontró con que su religión, una construcción puramente intelectual, no conseguía hacer conversos y que se quejó a Talleyrand, quien le dio el mejor consejo que puede concebirse. Stanley Jaki, que también recoge la anécdota, escribe que la respuesta de Talleyrand fue: «Si quiere hacer conversos, haga milagros. Cure a los enfermos, reviva a los muertos, déjese crucificar y resucite al tercer día».*

### La banalidad de la cultura de la muerte

*El escritor José Jiménez Lozano, premio Cervantes de Literatura, ha escrito un artículo en Red Floridablanca titulado Honorables sociedades «in Behemoth» en el que confronta los signos de los tiempos: desacralización de la vida humana, muerte de los débiles, imposición de una moral estatal y, en palabras de san Juan Pablo II, apogeo de la cultura de la muerte. No, nada de todo esto es casual, sino que lleva siglos gestándose:*

«La filosofía darwinista, en su versión maximalista, obtiene hoy un triunfo neto: el hombre debe

considerarse un primate superior y conformar su vida según este principio, dejando de lado toda leyenda antropológica, como se denominó y denomina toda otra consideración valorativa que no sea la biológica; lo que en realidad es la liquidación de la cultura entera para dar paso a conformaciones de grandes granjas de aprovechamiento del ser humano, y todo ordenamiento social no tendría más que una razón funcional que sería la de ir adaptando a ese principio de la utilidad y la rentabilidad de los humanos en las condiciones más óptimas [...]

Hasta mediados del siglo XIX, nadie pone en duda la noción de santidad o sacralidad de la vida humana, y solamente a fines de ese siglo y comienzos del XX, con el «revival» del darwinismo, comienza un debate intelectual sobre el infanticidio, la eutanasia, el aborto, el eugenismo y el suicidio, o racismo y necesarios exterminios, u ofrecimiento de órganos sanos a una cierta edad determinada por la ley. Y ya estos asuntos han sido mentados en altas reuniones científicas de ahora mismo. Porque ya quedaron alteradas y heridas las concepciones hasta entonces admitidas del puesto y valor de la vida humana en el cosmos. [...]

Y tal es el punto de partida desde el que se derivan las lógicas consecuencias para la conformación de una especie cada vez más perfecta y de una sociedad más racional y tendente también a este fin. Esto es, sencillamente, la muerte de los débiles y quienes suponen un coste social y unas trabas de cualquier tipo a una vida individual de animal hermoso y perfecto. Y ya se ve que no es una moral relativista la

que se propone, sino toda una moral valorativa y constrictiva, guiada por ese espíritu del servicio social y de la especie, y de decisión político-económica.

[...] Con ejecuciones de los exterminadores científicos en Auschwitz concluyó la práctica de la *Science in Behemoth* o de la *Nazi Medicine*, pero el Doctor Rothman caracterizó a los años cincuenta como la era del *laissez-faire* en el laboratorio. Y en el medio siglo transcurrido no es que haya habido un dejar hacer, dejar pasar, sino que todo el ámbito de la *Science in Behemoth* ha adquirido honorabilidad intelectual y respaldo legal por cuanto los hombres de las nuevas generaciones políticas y científicas parecen admitir tranquilamente la nueva cultura del hombre como primate y la muerte integrada al progreso y como necesaria para él, en los estados modernos de las democracias avanzadas. El nihilismo alegre y satisfecho de los hombres felices y redondos de los que hablaba Nietzsche gusta, sin embargo, de pensar que la historia va hacia su plenitud, desechando tabúes, y ahora el de la muerte que no sería más que un equívoco semiótico, según el señor Paul de Mann. Y es la educación, claro está, la que se encargará de concienciar a las nuevas generaciones ilustradas de esta manera.»

### Hubo más europeos esclavizados por los musulmanes que esclavos negros enviados a América

*El blog francés Marysienka se hace eco de la publicación de un estudio histórico que desvela un*

*fenómeno normalmente olvidado:*

«Los historiadores de Estados Unidos han estudiado todos los aspectos de la esclavización de los africanos por parte de los blancos, pero han ignorado en gran medida la esclavitud de los blancos por parte de los africanos del Norte. *Christian Slaves, Muslim Masters* (Esclavos cristianos, amos musulmanes) es un libro cuidadosamente documentado y escrito con claridad sobre lo que el profesor Davis denomina “la otra esclavitud”, que floreció durante aproximadamente la misma época que el tráfico transatlántico de esclavos y que devastó a cientos de comunidades costeras europeas.

La costa de Berbería, que se extiende desde Marruecos hasta la actual Libia, fue el hogar de una próspera industria del secuestro de seres humanos desde 1500 hasta aproximadamente 1800. (...)

Durante los siglos XVI y XVII fueron más numerosos los esclavos conducidos al sur a través del Mediterráneo que al oeste a través del Atlántico. Algunos fueron devueltos a sus familias contra pago de un rescate, otros fueron utilizados para realizar trabajos forzados en África del Norte, y los menos afortunados murieron trabajando como esclavos en las galeras.

Lo que más llama la atención de las razias esclavistas contra las poblaciones europeas es su escala y alcance. Los piratas secuestraron a la mayoría de sus esclavos interceptando barcos, pero también organizaron grandes asaltos anfibios que prácticamente dejaron despobladas partes enteras de la costa italiana. Italia fue el país que más sufrió, en parte debido a que Sicilia está a sólo 200 km de Túnez, pero también porque no tenía un gobierno central fuerte que pudiese resistir a la invasión.

Cuando los piratas saquearon, por ejemplo, Vieste en el sur de Italia en 1554, se hicieron con

el alucinante número de 6.000 presos. Los argelinos secuestraron 7.000 esclavos en la bahía de Nápoles en 1544, una incursión que hizo caer tanto el precio de los esclavos que se decía poder “intercambiar a un cristiano por una cebolla”.

España también sufrió ataques a gran escala. Después de una razia en Granada en 1556 que se llevó a 4.000 hombres, mujeres y niños, se decía que “llovían cristianos en Argel”. Y por cada gran razia de este tipo, había docenas más pequeñas.

(...) El profesor Davis señala que no existía ningún obstáculo a la crueldad: «No había fuerza que pudiese proteger al esclavo de la violencia de su amo, no existían leyes locales en contra de la crueldad, ni una opinión pública benevolente, y raramente existía una presión efectiva por parte de los estados extranjeros».

Los esclavos blancos no sólo eran mercancías, sino también infieles, y merecían todo el sufrimiento infligido por sus dueños. Los esclavos cristianos eran a menudo tan abundantes y tan baratos que no había ningún incentivo para cuidarlos. Muchos dueños les hacían trabajar hasta morir y compraban otros para remplazarlos.

(...) Una forma de aligerar la carga de la esclavitud era “tomar el turbante” y convertirse al islam. Esto eximía del servicio en galeras, de los trabajos más penosos y de alguna que otra faena impropia de un hijo del profeta, pero no de ser esclavo.

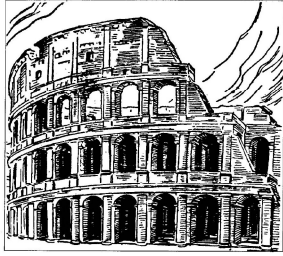
(...) La mayoría de los esclavos dependían de la labor caritativa de los trinitarios (orden fundada en Italia en 1193) y de los mercedarios (fundada en España en 1203). Estas órdenes religiosas se establecieron para liberar a los cruzados en poder de los musulmanes, pero pronto cambiaron su trabajo por el de la liberación de los esclavos en poder de los

piratas berberiscos, recaudando dinero específicamente para esta labor. A menudo ponían cajas de seguridad fuera de las iglesias con la inscripción “por la recuperación de los pobres esclavos”, y el clero llamaba a los cristianos ricos a dejar dinero. Las dos órdenes se convirtieron en hábiles negociadoras, y por lo general lograron comprar esclavos a mejores precios que los obtenidos por libertadores sin experiencia. Sin embargo, nunca hubo suficiente dinero para liberar a muchos cautivos, y el profesor Davis estima que no más de un 3 o un 4% de los esclavos fueron rescatados en un solo año. Esto significa que la mayoría dejaron sus huesos en las tumbas anónimas de cristianos, fuera de las murallas de la ciudad.

Las órdenes religiosas llevaban cuentas exactas de los resultados obtenidos. En el siglo XVII, los trinitarios españoles, por ejemplo, llevaron a cabo 72 expediciones para el rescate de esclavos, con una media de 220 liberaciones por cada una de dichas expediciones.

(...) El profesor Davis señala que las numerosas investigaciones efectuadas han logrado que se determine con la mayor precisión posible el número de negros traídos a través del Atlántico, pero no existe ningún esfuerzo similar para determinar la extensión de la esclavitud en el Mediterráneo. No es fácil conseguir cifras fiables. Los árabes no suelen conservar los archivos. Pero a lo largo de sus diez años de investigación, el profesor Davis ha logrado desarrollar un método de estimación.

(...) Su conclusión: entre 1530 y 1780 hubo, con casi total seguridad, un millón y tal vez hasta millón y cuarto de cristianos blancos europeos esclavizados por los musulmanes de la costa bereber. Esto supera con creces la cifra generalmente aceptada de 800.000 africanos transportados a las colonias de América del Norte y más tarde a los Estados Unidos.»



## Iglesia perseguida

# Testimonio: «Mi padre fue asesinado dos días después de mi cumpleaños»

ENGY MAGDY  
AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA

*Nabil Habib tenía 48 años cuando, junto a otras 29 personas, murió el 11 de diciembre de 2016 a raíz de un atentado suicida reivindicado por el Estado Islámico.*

### «Mi padre fue asesinado dos días después de mi cumpleaños»

**N**ABIL Habib tenía 48 años cuando, junto a otras 29 personas, murió el 11 de diciembre de 2016 a raíz de un atentado suicida reivindicado por el Estado Islámico

Su padre fue asesinado en diciembre de 2016. Marian Nabil Habib se refiere a este día como el «martirio de mi padre». El objetivo del atentado eran los feligreses presentes en la iglesia copta de san Pedro y san Pablo en El Cairo, también conocida como iglesia El-Botroseya. Marian, que ahora tiene 15 años, relata su historia a la fundación pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada, algunos de cuyos detalles también fueron recogidos por las cámaras de seguridad de la iglesia.

«Ese día fue decisivo en mi vida y en la vida de mi familia. Siempre temí perder a uno de mis familiares y al final resultó ser mi padre, con el que tenía muy buena relación. Nunca olvidaré los detalles de aquel día.

»Nosotros vivimos en un apartamento del recinto de la catedral copto-ortodoxa de san Marco, que es donde se encuentra también la iglesia El-Botroseya. Mi padre trabajaba de guarda de la iglesia. Dos días antes del atentado celebré mi cumpleaños, en el que reí y bromeé con mi padre. Entonces, un día antes del ataque, mi padre tuvo un comportamiento algo raro: volvió repetidamente a nuestro apartamento para ver si mi hermano menor Fadi, de dos años de edad, estaba bien.

»Esa tarde del sábado, el autor del atentado suicida había acudido a la iglesia y le había preguntado a mi padre acerca de libros religiosos. Le dijo que quería saber más sobre el Cristianismo. Un diácono que escuchó la conversación invitó al joven a regresar al día siguiente a las diez de la mañana.»

### Un ataque suicida

**E**L domingo por la mañana, mi padre reconoció de inmediato al joven, que se encaminaba rápidamente hacia los bancos de las mujeres dando la impresión de estar confuso. Mi padre telefoneó a mi tío para informarle acerca del hombre, pero terminó pronto la conversación para seguir al hombre. Entonces, el suicida voló por los aires.»

»Unos minutos antes de la explosión, mi padre me pidió que fuera a casa para prepararle una taza de té. Cuando escuché la explosión, primero pensé que había explotado el hervidor, pero entonces apareció un denso humo y unos ladrillos se desprendieron de los muros de la cocina. Salí rápidamente y fuera me encontré con gente corriendo en todas direcciones y gritando históricamente. Fue una escena

de destrucción completa, pero entonces todavía no sabía lo que había ocurrido.»

»Pregunté por mi padre, pero nadie sabía dónde se encontraba. Seguí buscándolo hasta encontrarlo a la entrada de la iglesia: estaba tumbado en el suelo



*Marian Nabil Habib con la foto de su padre*



*Interior de la catedral copta tras el atentado en El Cairo*

y perdía mucha sangre por una herida en la cabeza. Me quité la chaqueta y se la puse debajo de la cabeza. Tenía heridas en todo el cuerpo, su mano parecía destrozada. Mi pelo se humedeció con su sangre.

»Todavía estaba con vida. Entonces me miró a los ojos y me dijo que me ocupara de mi hermana y mi hermano más jóvenes; además me entregó las llaves de la puerta de la iglesia y de nuestro apartamento. Siempre recordaré su sonrisa antes de morir.

»Antes de que esto ocurriera, yo había sentido durante mucho tiempo la preocupación de que podría perder algo valioso. La pérdida de mi padre me conmocionó y durante un mes estuve en estado de shock. Hubo que llamar a un psiquiatra. Finalmente, fueron la misericordia de Dios y su consuelo los que me ayudaron a recuperarme.

»Dios me infunde un gran consuelo y también

recibo apoyo de la Iglesia, de mis amigos y de mucha gente de mi alrededor. También han mostrado mucho interés personas de otros países y de organizaciones internacionales que nos visitan hasta hoy».

### **No tengo miedo**

**A**HORA no tengo miedo, pero sigo echando de menos a mi padre, y mi hermano pequeño necesita sus abrazos. Realmente, lo añoramos mucho. Yo no quiero abandonar mi país y el lugar donde mi padre ha trabajado y vivido durante toda su vida. Todos los recuerdos de mi padre están aquí.

»Pese al dolor, mi vida ha cambiado para bien: siento que soy más fuerte que antes y además me esfuerzo más en el colegio. Ya no temo al futuro. He ingresado en el coro de la iglesia y ello me da paz interior, porque es una de las cosas que me acercan a Dios».

### **No temáis**

**M**I mensaje a todos los que sufren y que lean estas palabras: no temáis. Dios es grande. Ruego a todo el mundo que rece por todas las personas que afrontan violencia y odio. Debemos rezar por la paz en el mundo».

En cuanto al futuro más lejano, Marian dice que estudiará medicina, «porque ese era el sueño de mi padre.» *Ayuda a la Iglesia Necesitada* (ACN) apoyó a la Iglesia católica egipcia en 2017 con un total de 420.000 euros destinados a 47 proyectos. En particular, subvencionó cursos de verano, programas para la juventud y la formación de seminaristas y sacerdotes.



**Ayuda a la Iglesia Necesitada**  
Fundación de la Santa Sede

Donativos:

[www.ayudaalaiglesianecesitada.org](http://www.ayudaalaiglesianecesitada.org)

Teléfono: 91 725 92 12

Banco Santander:

ES7400492674592814342966

Cualquier aportación, por pequeña que sea, es muy necesaria.





## Pequeñas lecciones de historia

# San José y el Cisma de Occidente

GERARDO MANRESA

## El Cisma de Occidente

**T**RAS la elección de Urbano VI, algunos cardenales, apoyados por el rey de Francia, Carlos VI, y la reina de Nápoles, Juana de Anjou, alegaron que la elección había sido arrancada con violencia y por tanto era nula y eligieron Papa a Clemente VII. Así se inició el Cisma que duró 39 años.

La desorientación que significó aquello para la Iglesia fue muy grande de forma que, en aquella época, era muy difícil decidir por parte de quien estaba el derecho y así hubo grandes santos que reconocían a uno o a otro papa. La causa principal de este cisma era que los diversos reinos apoyaban, por intereses diferentes, a uno u otro Papa.

Ante este desbarajuste, se convocó el Concilio de Pisa, en 1409, para intentar deshacer este entuerto deponiendo a los papas reinantes y eligiendo uno nuevo, pero no sucedió así, pues ninguno de los dos renunció y los dos colegios cardenalicios que representaban a los dos Papas acabaron eligiendo a un tercer papa, Alejandro VI, que murió al año siguiente y le fue nombrado un sucesor, Juan XXIII.

En esta situación el rey de Alemania, Segismundo, invitó al papa Juan XXIII a convocar un Concilio para regularizar la situación de la Iglesia. Éste lo convocó en Constanza, en 1414.

Este Concilio, después de muchos trabajos, pudo hacer renunciar al papa de Roma, Gregorio XII, a Benedicto XIII no le pudo hacer renunciar, pero Castilla y Aragón que eran los únicos seguidores le abandonaron, y finalmente Juan XXIII, que desde el primer momento pensó que él sería el papa legítimo, huyó al comprobar que no era así y fue perseguido, encarcelado y depuesto por el Concilio. Ello provocó que una minoría conciliarista apoyara la aprobación de un decreto, *Haec sancta*, que defendía el derecho del Concilio sobre el Papa. Aunque se aplicase esta norma con Juan XXIII no se aprobó este decreto.

## Pedro de Ailly y Juan Gerson

**E**N TRE los hombres suscitados por Dios para defender la fe y trabajar en restablecer la unidad, hay dos con los que Francia se honra y que fueron también apóstoles fervientes del culto de san José: Pedro de Ailly y su discípulo, Juan Gerson.

Pedro de Ailly, sacerdote, geógrafo y teólogo, fue canciller de la Universidad de París, seguidor del papa Benedicto XIII, fue nombrado obispo de Le Puy y más tarde de Cambrai. En 1411 fue nombrado cardenal por Juan XXIII. En este momento había tres papas en la Iglesia. Con ello se puede ver la división y el desconcierto que existía entre los mismos teólogos en el tiempo del Cisma. Juan Gerson, filósofo, fue alumno y amigo de Pedro de Ailly y sucedió a éste en la cancillería de la Universidad de París.

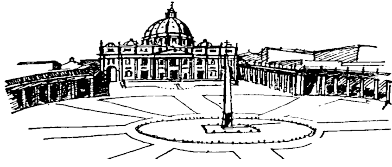
Fueron grandes colaboradores en los intentos de poner fin al caos de la Iglesia tras el cautiverio de Aviñón. Participaron en el Concilio de Pisa, apoyando las tesis conciliaristas.

Tanto Pedro de Ailly como Gerson tenían una visión en cierta manera profética del recurso supremo reservado a la Iglesia en el culto de san José. Por ello, la propagación de este culto fue una santa pasión que les dominó y coronó todas las luchas de sus vidas.

Pedro de Ailly escribió un tratado sobre *Los Doce honores de san José* que, según afirma el teólogo Francisco Canals viene a ser uno de los primeros intentos sistemáticos de teología josefina.

Gerson tiene un célebre discurso sobre la Natividad de la Santísima Virgen, pronunciado en el Concilio de Constanza. El grito de su invencible confianza en san José tuvo un acento más enérgico y más arrebatador que nunca. Después de haber resumido su doctrina sobre los privilegios del gran patriarca y sobre el poder de su intercesión: «Mi gran deseo —exclamó— es ver que se celebre en la Iglesia una nueva solemnidad, ya sea en honor del matrimonio de san José, ya sea en honor de su bienaventurada muerte, para que, por la intercesión de María y por la intercesión de un patrono tan poderoso, que ejerce una especie de imperio sobre el corazón de su esposa, la Iglesia sea devuelta a su único esposo, el papa cierto que ocupa ante ella el lugar de Jesucristo».

Ese voto encontró un eco en todas las regiones del mundo católico. En la primavera de 1417 se celebró por primera vez esta fiesta (del matrimonio de san José) y, en noviembre del mismo año, la elección de Martín V terminaba el cisma, se devolvía la unidad a la Iglesia y el papado a Roma; y el fin de esta tempestad, que coincidía con el público homenaje rendido a san José, era como una confirmación divina a las palabras de Gerson: «Cuando el padre reza al Hijo, esta oración tiene una autoridad omnipotente».



## El Papa instituye la fiesta de la bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia

**L**A gozosa veneración otorgada a la Madre de Dios por la Iglesia en los tiempos actuales, a la luz de la reflexión sobre el misterio de Cristo y su naturaleza propia, no podía olvidar la figura de aquella Mujer, la Virgen María, que es Madre de Cristo y, a la vez, Madre de la Iglesia».

Con estas palabras se inicia el decreto publicado por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos el pasado 11 de febrero de 2018 en el que el papa Francisco ordena la celebración y la inscripción de la memoria de la *bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia* en el calendario romano general el lunes después de Pentecostés.

Sin embargo, esta veneración de María como Madre de la Iglesia no es nueva, sino que ha estado presente en el sentir eclesial desde hace muchos siglos, como recuerda el mencionado decreto citando a san Agustín y a san León Magno. Pero no será hasta el siglo XX y como fruto del Concilio Vaticano II cuando esta devoción se ha extendido a todo el pueblo cristiano. Por este motivo la Sede Apostólica, especialmente después de haber propuesto una misa votiva en honor de la bienaventurada María, Madre de la Iglesia, con ocasión del Año Santo de la Redención (1975), incluida posteriormente en el Misal romano, concedió también la facultad de añadir la invocación de este título en las Letanías lauretanas (1980), publicó otros formularios en el compendio de las misas de la bienaventurada Virgen María (1986) y concedió añadir esta celebración en el calendario particular de algunas naciones, diócesis y familias religiosas que lo pedían.

Ahora, al extender esta fiesta a toda la Iglesia, el Santo Padre ha querido proveer también a las necesidades de los tiempos presentes porque, como los documentos históricos demuestran –y recordaba Pío XI al instituir la fiesta de Cristo Rey– las festividades en la Iglesia «fueron instituidas una tras otra en el transcurso de los siglos, conforme lo iban pidiendo la necesidad y utilidad del pueblo cristiano, esto es, cuando hacía falta robustecerlo contra un peligro común, o defenderlo contra los insidiosos errores de la herejía, o animarlo y encenderlo con mayor frecuencia para que conociese y venerase con mayor devoción algún misterio de la fe, o algún beneficio de la divina bondad».

En nuestra época, tan violentamente sacudida por la ideología de género y en la que la Iglesia está sufriendo tan dura persecución por su fidelidad al mensaje salvador de Cristo, el Sumo Pontífice nos presenta la función maternal que la Virgen ejerce sobre el pueblo cristiano como el medio providencial para «el crecimiento de la vida cristiana, fundamentado en el misterio de la Cruz, en la ofrenda de Cristo en el banquete eucarístico y en la Virgen oferente, Madre del Redentor y de los redimidos».

Y qué mejor modo de hacerlo que instituyendo esta nueva fiesta porque, como ya advertía Pío XI, «para instruir al pueblo en las cosas de la fe y atraerle por medio de ellas a los íntimos goces del espíritu, mucha más eficacia tienen las fiestas anuales de los sagrados misterios que cualesquiera enseñanzas, por autorizadas que sean, del eclesiástico magisterio».

## Continúan los ataques contra la religión católica en España

**E**L artículo 16.3 de la Constitución Española establece que «ninguna confesión tendrá carácter estatal. Los poderes públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española y mantendrán las consiguientes relaciones de cooperación con la Iglesia católica y las demás confesiones». Este principio, en la práctica (y en el mejor de los casos), se suele entender como la defensa de un «Estado laico no laicista», es decir, un Estado que no se inmiscuye –ni a favor ni en contra– en asuntos religiosos.

Sin embargo, un Estado laico (sea laicista o no) no puede legislar más que de acuerdo con el principio de que la sociedad, que él rige, ha de ser laica, es decir, sin presencia pública de la religión. Se piensa, falazmente, que una sociedad laica es el terreno común a creyentes y no creyentes, como si existiese un terreno común entre la afirmación de que «Dios existe» y de que «Dios no existe».

Por mera lógica –afirmaba José María Petit hace ya más de diez años en las páginas de esta revista– no existe una base común a dos proposiciones contradictorias. Y la que se ha elegido y se impone es que «Dios no existe». La propuesta de un Estado laico no laicista es un imposible lógico. Todo Estado laico es, por el solo hecho de serlo, un estado laicista, esto es, que tiende sistemáticamente a

producir una sociedad laica, esto es, a separar a los hombres de la religión y, en definitiva, de Dios.

Y si este ataque a la religión no es más directo de lo que cabría esperar es sólo por una «feliz inconsecuencia», cada vez menos frecuente en nuestro país como queda de manifiesto en el constante goteo de noticias relacionadas con la persecución de la fe católica y la Iglesia en España. Recogemos a continuación algunos de los ataques, directamente relacionados con la religión y la Iglesia, que más se han repetido en los últimos años:

–Intentos de revisión de los acuerdos Iglesia-Estado.

–Promoción de la Red de Municipios por un Estado laico, al que se han adherido ya más de una veintena de ayuntamientos.

–Supresión de la exención del IBI a los bienes inmuebles de la Iglesia.

–Intento de expropiación de bienes de la Iglesia.

–Supresión de las celebraciones religiosas del programa de las fiestas municipales, que cambian de nombre para borrar su origen religioso.

–Prohibición de procesiones religiosas.

–Cierre de capillas en cementerios y universidades.

–Intromisión de organizaciones laicistas en colegios católicos.

–Reducción de las clases de religión en las escuelas.

–Eliminación de referencias religiosas (canciones, fiestas, etc.) en las escuelas públicas.

–Eliminación de capellanes en hospitales.

–Reducción de subvenciones para organizaciones y escuelas católicas.

–Ataques y retirada de imágenes religiosas de lugares públicos.

–Pintadas y asaltos a iglesias y capillas, llegando incluso a quemar alguna.

–Profanaciones de sagrarios y robos de la Eucaristía.

–Insultos y vejaciones a obispos por oponerse a leyes a favor de la ideología de género.

–Exposiciones de arte y espectáculos blasfemos.

## Eutanasia y cuidados paliativos

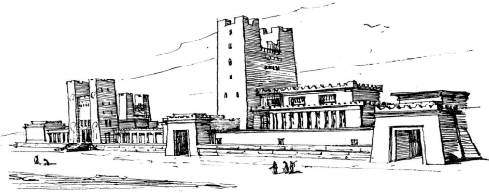
**T**RAS la tragedia del aborto, el drama de la eutanasia (o suicidio asistido) parece que comienza a extenderse ya por todo el mundo como un derecho al que el progreso del hombre nos conduce inevitablemente: Estados Unidos, [Oregón (1997), Washington (2008), Montana (2009), Vermont (2013), California (2015) y Washington D.C.

(2017)), Holanda y Bélgica (2002), Suiza (2006), Luxemburgo (2009), Colombia y Canadá (2015)]. En España, por ejemplo, el Partido Socialista, Unidos Podemos y Ciudadanos llevan ya tiempo tratando de legislar (es decir, permitir) sobre el tema, camuflándolo como una garantía de la dignidad de la persona ante el proceso final de su vida.

La Iglesia, defensora incansable de la inviolable dignidad de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios y destinada a participar en la misma vida divina, ha condenado ya en diversas ocasiones la ilicitud de la eutanasia. Y su solicitud maternal no sólo le ha llevado a indicar dónde está el mal que debe ser evitado, sino que ilumina también los caminos que debe seguir el hombre para alcanzar su salvación y felicidad.

Con este propósito, del 28 de febrero al 1 de marzo, se ha celebrado en Roma un Congreso Internacional sobre cuidados paliativos organizado por la Pontificia Academia para la Vida enfocado al diálogo y la cooperación entre los diferentes actores que participan en el ejercicio y la difusión de dichos cuidados y, a través de ello, proteger la dignidad de los enfermos, haciéndose cargo de su vulnerabilidad. El mismo programa del Congreso refleja la complejidad y lo delicado de los temas presentes en los cuidados paliativos así como la multiplicidad de dimensiones que entran en juego.

«Esos cuidados –remarcaba el cardenal Secretario de Estado, Pietro Parolin, en una carta dirigida a monseñor Vincenzo Paglia, presidente de la Pontificia Academia para la Vida con motivo de la apertura de los trabajos del Congreso– indican un redescubrimiento de la vocación más profunda de la medicina, que consiste ante todo en cuidar: su tarea es cuidar siempre, aunque no siempre sea posible curar. Ciertamente, la empresa médica se basa en el esfuerzo incansable de adquirir nuevos conocimientos y de superar un número cada vez mayor de enfermedades. Pero los cuidados paliativos prueban, dentro de la práctica clínica, la conciencia de que el límite requiere no sólo ser combatido y alejado, sino también reconocido y aceptado. Y esto significa no abandonar a las personas enfermas, sino estar cerca de ellas y acompañarlas en la difícil prueba que se presenta al final de la vida. (...) Por esta senda, puede encenderse la chispa que vincula la experiencia del amoroso compartir de la vida humana, hasta su misteriosa despedida, con la proclamación evangélica que ve a todos como hijos del mismo Padre y reconoce en cada uno su imagen inviolable. Este precioso vínculo defiende una dignidad, humana y teológica, que no cesa de vivir, ni siquiera con la pérdida de la salud, del papel social y del control del propio cuerpo».



## El Santo Sepulcro cerrado en protesta por las medidas de las autoridades israelíes

LA noticia nos sorprendió por lo inusual de la misma: el Santo Sepulcro, el lugar más sagrado para los cristianos, cerrado por los responsables del mismo en protesta por una serie de medidas legales y fiscales propuestas por las autoridades de Israel y consideradas como un «ataque contra la presencia cristiana en Tierra Santa». Una medida sin precedentes que puso de acuerdo a católicos, greco-ortodoxos y armenios y que ha mantenido el Santo Sepulcro cerrado durante tres días, hasta el anuncio del presidente israelí, Benjamín Netanyahu, de la suspensión de las medidas que habían provocado el conflicto.

En concreto, han sido dos las medidas que han generado este importante conflicto. Por un lado la propuesta del alcalde de Jerusalén, Nir Barkat, de obligar a las iglesias cristianas a pagar impuestos por sus bienes inmuebles que no sean lugares de culto. Israel tiene un impuesto conocido como *arnona* que se remonta a los días del Mandato Británico de Palestina. Lo recauda el municipio en base a los metros cuadrados de vivienda o negocio. Las tasas específicas varían ampliamente entre los municipios, aunque precisamente Jerusalén es de los que tiene una de las más altas del país. El problema reside en que las iglesias cristianas son el segundo mayor propietario de territorio en Israel, incluyendo un 20% de la ciudad de Jerusalén. Entre estas propiedades, además de los lugares de culto, se encuentran numerosos inmuebles que la propuesta de la alcaldía jerosolimitana considera «comerciales»: albergues de peregrinos, hoteles o edificios de oficinas y centros comerciales. Todos ellos generan unos ingresos que son vitales para la supervivencia de la presencia cristiana en Tierra Santa, muy costosa y sometida siempre a numerosas presiones.

La otra medida polémica ha sido la propuesta de ley del Gobierno que pretende expropiar terrenos en Jerusalén vendidos principalmente por la Iglesia ortodoxa desde 2010 a compradores anónimos.

Las medidas, algunas de las cuales podrían incluso argumentarse aisladamente, han sido consideradas por los cristianos como una vuelta de tuerca más en un proceso de asfixia que arrincona la presencia cristiana en Tierra Santa desde hace años.

Aunque el Estado de Israel está compuesto por israelíes judíos y árabes (los árabes israelíes suponen el 19% del total de la población, y de éstos el 83% son musulmanes sunitas, el 8,5% cristianos y el 8,3% drusos), la evolución demográfica ha supuesto un crecimiento de la población árabe que es vista con recelo y preocupación por numerosos israelíes judíos. De hecho, para mantener vivo a Israel, sostienen algunos importantes políticos, es necesario preservar el carácter mayoritariamente judío del Estado de Israel. La disminución relativa de la población judía debida a las diferentes tasas de fecundidad de ambas comunidades se ha podido compensar hasta ahora gracias a la afluencia de judíos



de otros lugares del mundo hacia Israel, especialmente los provenientes de la antigua Unión Soviética, pero se hace cada vez más difícil e improbable continuar con este fenómeno compensatorio en los niveles necesarios. En este contexto, las presiones para crear un clima desfavorable a los no judíos, entre los que se incluyen los cristianos, en su gran mayoría árabes, han ido creciendo lentamente. El golpe en la mesa que ha supuesto el cierre del Santo Sepulcro y la rectificación de Netanyahu son una pequeña victoria de los cristianos, a menudo aprisionados entre dos fuegos pero que siguen siendo un elemento clave y una presencia milenaria y esencial en Tierra Santa.

## Polémica por la ley sobre los campos de exterminio en Polonia

Los ataques contra el gobierno polaco, no del todo infrecuentes últimamente, han encontrado su última excusa en la propuesta de ley por la que se prohíbe la denominación de «Campos de concentración polacos» para referirse a los campos de exterminio nazis ubicados en Polonia.

La acusación roza lo grotesco: se atribuye al gobierno polaco la intención de reescribir la historia del Holocausto judío. Nada más lejos de la realidad para esta nación que sufrió como la que más la pinza formada por Hitler y Stalin. La invasión y dominación nazi de Polonia fue una pesadilla que se cobró la vida de millones de polacos, muchos de ellos en los campos de exterminio que los nazis instalaron en territorio polaco, junto a los millones de judíos asesinados también en esos lugares. De hecho, el museo de Yad Vashem en Jerusalén, dedicado a la memoria del Holocausto, ha identificado nada menos que a 6.700 polacos distinguidos como «justos entre las naciones» por sus acciones a favor de los judíos durante la dominación nazi.

La ley que se quiere aprobar ahora castigará a aquellos que denominan «campos polacos» a los campos nazis situados en Polonia y quiere impedir una obvia maniobra de manipulación que puede confundir y convertir a la víctima, Polonia, en el verdugo, al menos en la percepción de los lectores poco avisados.

No parece que haya mucha base para las quejas que la propuesta de ley ha levantado, a no ser que consideremos que cualquier excusa es buena para atacar a un gobierno y un país que no se ha plegado a las directrices contrarias a la doctrina de la Iglesia que impulsan algunas organizaciones transnacionales.

## Los 63 millones de chicas que faltan en India

SON 63 los millones de chicas que, según los cálculos realizados por el gobierno indio, han «desaparecido» en todo el país. No; no se han perdido de vuelta a casa ni han sido secuestradas: han sido asesinadas en aplicación del aborto selectivo, ampliamente generalizado en un país en el que la preferencia por tener hijos varones pasa por encima de cualquier otra consideración.

A pesar de que el aborto selectivo de niñas está prohibido en la India, la realidad es que es muy fácil y está socialmente aceptado recurrir a un médico dispuesto a abortar a quien ha sido detectada como mujer. En este terrible fenómeno juegan un papel decisivo las costumbres hindúes, en las que el nacimiento de un hijo varón es acompañado de grandes celebraciones, mientras que el nacimiento de una hija es contemplado como una desgracia para su familia, que entre otras cosas tendrá probablemente que incurrir en enormes deudas para pagar la dote del futuro matrimonio de su hija. Por supuesto, en el caso de que las niñas lleguen a nacer, todas las estadísticas señalan que se les da menos educación, cuidados sanitarios y nutrición que a sus hermanos varones. El fenómeno no es exclusivo de entornos socioculturales pobres, sino que también se da en las zonas con mayores ingresos, como Nueva Delhi, donde el aborto selectivo de niñas incluso se ha intensificado.

Las únicas excepciones las encontramos en las familias cristianas y en las regiones del noreste, étnicamente más cercanas a Malasia y en las que las costumbres hindúes no se aplican. Una vez más, como ya sucediera en tiempos del Imperio romano, la fe cristiana y su visión de la sacralidad de la vida humana, son determinantes para poner fin a todo tipo de bárbaras costumbres.

### INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

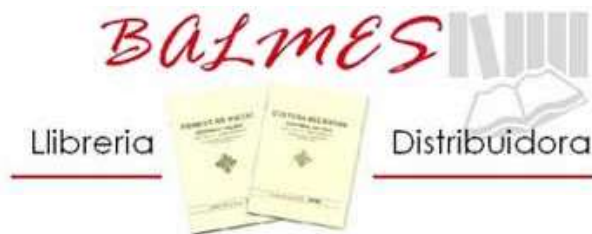


#### Marzo

*Por la evangelización:* Formación en el discernimiento espiritual  
Para que toda la Iglesia reconozca la urgencia de la formación en el discernimiento espiritual, en el plano personal y comunitario.

#### Abril

*Universal:* Por aquellos que tienen una responsabilidad en la economía  
Para que los responsables del pensamiento y de la gestión de la economía tengan el coraje de refutar una economía de la exclusión y sepan abrir nuevos caminos o rutas.



## LIBRERÍA BALMES

Duran i Bas, 11 – 08002 Barcelona  
tel. 93 317 80 94 – fax 93 317 94 43

<http://www.balmeslibreria.com>

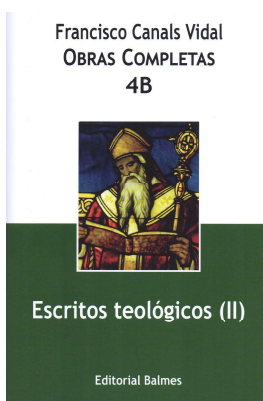
### SERVICIO DE VENTA ON LINE

Visitando nuestra página web podrá realizar sus compras sin desplazarse y recibir puntualmente sus libros en casa.

Libros de Teología y Vida espiritual, Mariología y Hagiografía, Sagrada Escritura y Patrística, Magisterio de la Iglesia, Catequesis, Educación y Formación cristiana, Historia, Filosofía, Ética y Psicología, Sociología y Política, Literatura, etc.

Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras.

### Este mes recomendamos:



**Escritos teológicos (II). Obras Completas 4B**  
Autor: Canals, Francisco  
Editorial: Balmes  
463 páginas  
Precio: 30,00 €

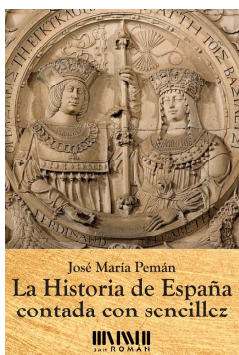
La Iglesia tiene sobre el futuro de la humanidad no sólo juicios y opiniones conjeturales meramente humanos. Hay, en la Iglesia, un conocimiento revelado desde el que puede hablar, y habla, «proféticamente», es decir, con poder de anunciar no sólo la historia futura, sino también el juicio de Dios sobre la vida de los hombres. De

aquí que, en la Iglesia, encontremos ejercida la reflexión sobre la vida colectiva de los pueblos cristianos, los grandes acontecimientos y las etapas decisivas de la difusión de la fe así como sus crisis por las que se quiebra su unidad.



**El Papa, misión y cometido**  
Autor: Müller, Gerhard. Card.  
Editorial: B.A.C  
656 páginas  
Precio: 44,00 €

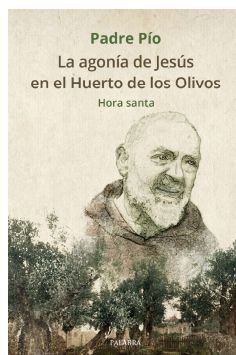
Muchos cristianos que todavía no están en comunión plena con el sucesor de Pedro anhelan una figura ecuménica del papa para que nos dirijamos a la unidad visible de la Iglesia tal y como la quiere su divino Fundador. Para poder cumplir la misión confiada por Cristo, el Santo Padre necesita la cualificada colaboración y el compromiso del colegio cardenalicio, que comparte su solicitud y, junto con él, representa a la Iglesia romana, madre y maestra de todas las iglesias.



**La historia de España contada con sencillez**  
Autor: José María Pemán  
Editorial: San Román  
448 páginas  
Precio: 18,00 €

Pemán explica al gran público qué es España. Partiendo de sus raíces ibéricas, celtas, tartésicas, púnicas o griegas, hasta llegar a Roma a quien desde luego todo se lo debemos: la lengua, el derecho y especialmente la fe cristiana. Pues España ha sido, y en ello insiste el

libro que menciona muy expresamente a Ramiro de Maeztu, la creadora de ese patrimonio que es un equivalente del de Roma y al que llamamos Hispanidad.



**La agonía de Jesús en el huerto de los Olivos. Hora santa**  
Autor: san Pío de Pietrelcina  
Editorial: Palabra  
62 páginas  
Precio: 6,90 €

El amor a la Pasión de Cristo fue una constante en la predicación y la vida del Padre Pío. En este texto, el santo fraile italiano abre su alma meditando sobre la agonía que Cristo pasó en el Huerto de los Olivos, para que reflexionemos sobre el profundo amor que Dios nos tiene a cada uno.

El texto es una traducción de la obra *L'agonie de Jésus au Jardin des Oliviers* de la editorial parisina Tequi. La obra está escrita con el objeto de que el lector pueda introducirse en las tremendas horas que Cristo, por amor a su Padre Dios y a los hombres, quiso padecer.



## San José: amor a la vida oculta

La devoción a san José es utilísima hoy al cristiano, no sólo por su patrocinio eficaz, sino por su ejemplo. Nunca los hombres se habían dejado engañar por el mundo, por el espíritu de vanidad. Todos quieren sobresalir y ser vistos, sólo por llamar la atención hacen verdaderas extravagancias. Y esto, aunque no en tanta escala, pasa también en los claustros. La vida oculta es muy alabada, pero muy poco seguida. José es el modelo de la vida oculta. No sabemos (al menos el Evangelio no lo dice) si llegó a ser amo de tienda, y en caso afirmativo, debió ser una tienda muy pobre



por consiguiente, toda su vida sirvió, lo cual, de otra parte, era muy propio del padre de aquel Dios que venía a servir y no a ser servido. El esconder los méritos es cosa inusitada en nuestro siglo y, no obstante, este es el espíritu del Evangelio, que dice: «Ignore tu mano izquierda el bien que hace tu mano derecha». Para alcanzar este precioso amor a la vida oculta, imitemos a san José; no amemos al mundo ni a la vanidad; amemos, sí, tan sólo a Dios y de esta manera por Él sólo trabajaremos y, sabiendo que las buenas obras son tesoros que el mundo roba con sólo verlas, esconderemos nuestra vida entera en Cristo Jesús.

J. TORRAS Y BAGES,  
Valldonzella, fiesta de san José de 1881